

LA REINA JUSTA  
Y SU CONSORTE COJA



VIRI VALLERA

# La reina justa y su consorte coja

Viri Vallera

Derechos de autor © 2023 Viri Vallera

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Contacto con la autora correo electronico: [lesbianunita@gmail.com](mailto:lesbianunita@gmail.com)

# Contenido

|                                          |  |
|------------------------------------------|--|
| <a href="#"><u>Página del título</u></a> |  |
| <a href="#"><u>Derechos de autor</u></a> |  |
| <a href="#"><u>Capítulo 1</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>Capítulo 2</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>Capítulo 3</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>Capítulo 4</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>Capítulo 5</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>Capítulo 6</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>Capítulo 7</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>Capítulo 8</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>Capítulo 9</u></a>        |  |
| <a href="#"><u>Capítulo 10</u></a>       |  |
| <a href="#"><u>Epílogo</u></a>           |  |

# Capítulo 1

## *Mismo día de nacimiento*

Dos mujeres pertenecientes a la realeza dieron a luz el mismo día, cada una en sus respectivos reinos.

La primera esperaba a su segundo hijo, el cual creían sería el heredero del trono, ya que el primero había sido una niña y aunque era la luz de sus ojos, todas sus esperanzas se hallaban puestas en ese niño. Todos decían que sería varón, pues la forma del vientre de la reina apuntaba a que sería el futuro rey de Clíos y porque el bebé nunca se dejó ver en los muchos ultrasonidos que le hicieron. Sin embargo, cuando la criatura vino al mundo, fue una niña, pequeña y frágil. En lugar de alegrarse, fue como si alguien hubiera muerto y sin desear verla, los reyes entregaron al cuidado de las niñeras a la recién nacida.

—Volveremos a intentarlo, querido — dijo la reina a su rey.

—No sé siquiera volver a arriesgarme.

—Aún nos queda una oportunidad.

—Necesito pensarlo.

En los reinos solo estaba permitido que cada familia tuviera máximo tres hijos y nada más. Cuando veían los registros en los que una familia contaba con tres niños, se les exigía que uno de los dos en el matrimonio se castrara para ya no tener más descendencia. Era una manera de mantener un equilibrio y que no hubiera demasiada sobre población.

En el reino de Ambira, nacía la primera princesa, la reina había dado a luz a su primera hija luego de varios intentos fallidos. La reina tenía casi cincuenta años, cuando ella y su esposo eran los más felices al ser padres al fin, no les importaba que fuera una niña, de igual manera heredaría el reino.

El rey estaba convencido de que no era necesario dar a luz a un varón para que llevara las riendas de todo un pueblo, él le daría todo el poder y conocimiento a su hija para que reinara con justicia y lealtad.

El castillo de Ambira se llenó de fiesta. Los reyes, orgullosos, presentaron a la futura reina, que había nacido saludable, y su llanto se escuchaba a varios metros de la habitación de sus padres. Tanto la esperaban que no la dieron al cuidado de las niñeras como en el caso anterior, sino que fueron ellos quienes se encargaron de cuidar su preciado tesoro.

La princesa Naomi, lloraba a menudo y su madre, la reina, pocas veces se dignaba a atenderla, siempre dejaba que las niñeras se encargaran de todo, nunca se preocupaban por ella. Solo tenían ojos para su hija mayor, que ese entonces tenía cinco años, y al ver que sus padres no tenían apego ni amor por su hermana pequeña, ella tampoco tuvo el deseo de acercarse a Naomi y sentir cariño por la recién nacida.

En el otro reino, la princesa Camila apenas lloraba, la reina corría a ver que le ocurría y lo que sucedía es que la pequeña, era muy comelona y quería pasar muy a menudo pegada al pecho de su madre y la reina, era feliz de poder experimentar aquello. Mientras que la pobre de Naomi, vivía con cólicos por culpa del biberón. A veces pasaba el día durmiendo y se olvidaba de comer y las niñeras la preferían dormida que despierta, dejándola dormir por horas. Cuando despertaba le daban de comer y la pequeña apenas tener el biberón en la boca, pasando unos minutos, se quedaba dormida otra vez.

Cuando Naomi abrió los ojos, semanas después de su nacimiento, descubrieron que tenía

un ojo verde y el otro azul, esto causo que se convirtiera aún más despreciable para la pareja real, que solamente había deseado a un niño normal, no una niña con heterocromía.

Dos meses más tarde Naomi seguía sin convivir con sus padres, seguían siendo las niñeras quienes la atendieran y conocieran todo de ella, hasta lo que le molestaba. Cuando la reina salió de nuevo a realizar sus labores como reina y debía presentarse con Naomi en brazos como la familia real y “feliz” que eran, Naomi no dejo de llorar. La reina no sabía cómo cargar a la pequeña y es que la bebé estaba acostumbrada a estar acostada y Cristina, la llevaba en vertical y sostenida con un solo brazo, apretándola con demasiada fuerza, haciéndola sentir incómoda.

La reina tuvo que soportar casi dos horas de Naomi llorando, la criatura estaba roja de tanto llorar y su voz se había ido apagando de a poco, pues estaba baja de peso y de tamaño para su edad, a diferencia de otros bebés.

— ¡Por fin se calló! — exclamo la reina cuando dejo a Naomi en su portabebés y ya no estaba en el ojo público —. Pueden llevársela — les dijo a las niñeras.

Por el otro lado, Camila, era toda una monería, su madre y su padre se paseaban orgullosos con la pequeña en brazos y no lloraba, era muy carismática y tenían embobados a todos, cada que la captaban sonriendo o haciendo pucheros a su madre, que no hacía más que estar loca de amor por su hija.

Camila a sus dos meses tenía el doble de tamaño que Naomi y no podía estar más rodeada de amor, a diferencia de Naomi, que solo tenía a las niñeras que hacían lo necesario para mantenerla con vida.

Conforme el tiempo fue pasando, Naomi y Camila comenzaron a gatear y a balbucear, pero Naomi solo pedía agua, no había nadie a quien llamar mamá o papá como lo hacía Camila que tenía a ambos repitiéndole estas palabras como pericos día y noche y cuando la pequeña balbuceo esas sílabas, volvió locos a sus padres.

Mientras que Camila gateaba y balbuceaba sin problemas, Naomi mostraba dificultades para gatear. Tenía una manera extraña de moverse por el suelo, no gateaba como una niña normal, ella se movía diferente, era como si una de sus extremidades tuviera un problema. A pesar de ser de la realeza, nadie le prestaba mucha atención, al menos sus padres no le dedicaban tiempo y las niñeras solo iban a ellos cuando era algo urgente. Así que ese pequeño detalle no fue notificado por en ese momento.

Camila seguía siendo encantadora y ya comenzaba a dar sus primeros pasos tomada de la mano de su madre, que no deseaba perderse ningún momento especial e importante de su hija. A diferencia de Naomi, Camila iba con sus padres a la mayoría de los eventos, mientras que Naomi se quedaba atrás, oculta en el castillo por su peculiaridad de tener un aspecto pequeño y ojos de diferente color, haciendo que no supieras cuál mirar.

Cuando Naomi comenzó a caminar sola, se dieron cuenta de que cojeaba, las niñeras pensaron en un principio que se trataba de solo un juego de la menor, pero al ver que al pasar los días la niña no cambiaba su forma de caminar, se dirigieron a sus reyes para comunicarle lo que sucedía con la princesita.

— ¿Qué dices? — inquirió el rey disgustado.

—Que la princesa tiene un problema a la hora de caminar.

— ¿Qué hace?

—Cojea, al principio consideramos que era solo un juego por parte de ella, pero la princesa continúa haciendo lo mismo.

El rey y la reina dejaron por un momento sus obligaciones y se dirigieron a la estancia en donde Naomi se encontraba diariamente recluida. Si de por sí sus padres se encontraban

decepcionados de lo que habían dado a luz, cuando vieron que cojeaba, fue un golpe más que no pudieron resistir y en secreto comenzaron a culparse el uno al otro por las características de Naomi.

Lo cierto era que nadie había tenido la culpa, fue simplemente un mal congénito el que causó que Naomi naciera con esa cojera. Desde ese momento, los reyes decidieron no tener un hijo más, temían que el tercero fuera a ser otra niña y con problemas motrices, así que decidieron parar allí. Ahora era el colmo que además de tener ojos de distinto color, también fuera coja, aquello era el remate de la desgracia para la familia real.

El problema de Naomi quedó en secreto por un tiempo, solo ellos sabían que la niña tenía un problema, dejaron de sacarla del castillo y permaneció allí, oculta de la vista de todos hasta que cumplió los tres años y debía de ir al preescolar como todos los niños de su edad. Como era de esperarse, al ser parte de la realeza, hubo personas esperando ver llegar a los reyes con la princesa menor, cuando Cristina dejó a Naomi en el suelo y dio los primeros pasos, todos los que estaban allí vieron que su caminar no era normal. La niña cojeaba y, por tanto, llamó aún más la atención, pues jamás se había visto que alguien de la realeza tuviera semejante problema. Si bien la niña no era fea, sí que era flaca y coja, provocando que desde ese día la bautizaran como la princesa coja, se hablara de ella en todo Clíos y en los demás reinos de su condición.

Melanie, la princesa mayor, sintió vergüenza cuando escuchó que ella era la hermana de la princesa coja, así que fue de inmediato a quejarse con sus padres, quienes la escucharon atentos sobre lo que los niños de la edad de Melanie decían de Naomi.

—No hagas caso, podrá ser tu hermana. Pero alégrate de que eres hermosa y no estás coja como ella — le dijo su madre.

A su corta edad, Naomi comenzó a ser educada como la princesa que era, pero, aun así, todo para ella era diferente, pues sus padres nunca le prestaban la misma atención que a su hermana mayor, así se esforzara el doble, ellos nunca lo veían. A sus tres años, por fin, era consciente de quienes eran sus padres y a pesar de nunca tener su interés, Naomi los amaba con todo su inocente y puro corazón, que no sabía que sus padres no la amaban porque no había nacido niño, era coja y con ojos de diferente color.

Camila, por otro lado, seguía siendo encantadora y no había ser en el reino que no tuviera regalos para ella. Al igual que Naomi, había iniciado a estudiar y a ser educada como princesa, a pesar de que en un futuro tendría todo un reino sobre sus hombros, a esa edad era la niña más feliz, amada por sus padres y por todo aquel que la rodeaba. Mientras que Naomi, causaba lástima entre sus niñeras, quienes la querían con este sentimiento de pena, que ocultaban bajo la mirada de ojos de distinto color de la pequeña niña de tres años que se refugiaba entre los montones de libros infantiles que tenía a su disposición. A su corta edad, le gustaban los libros y pasaba horas mirándolos, aunque aún no supiera leer, le encantaba observar lo que había en aquellas páginas tan coloridas, que la hacían olvidarse de su triste y solitario entorno.

Su hermana mayor nunca jugaba con Naomi, al ser unos años más grande, poco congeniaba con los juegos de la princesa menor y la pequeña no tenía más que jugar sola o con las niñeras cuando tenían las ganas de hacerlo. No obstante, a sus tres años se había dado cuenta de que todo en el castillo era muy aburrido y melancólico.

Cuando Naomi tenía cinco años, comenzó a tener dolores en la pierna con la que cojeaba, así que a menudo despertaba llorando en medio de la noche tallándose la pierna que trajo toda su desgracia y pena, ya que su madre, la reina, nunca acudió a ella para saber por qué lloraba. Seguían siendo las niñeras las que acudían a consolarla y cuidarla a la hora que fuera necesaria.

Una vez en la primaria, los niños se reían de ella por ser coja y tener los ojos de diferente

color, eso la hacía sentirse más excluida de las personas y a veces se odiaba a sí misma por ser diferente. Desde que entrara al preescolar a la fecha, no había podido hacer amigos, la mayoría la excluía de sus juegos por no ser rápida y cuando se esforzaba por ser más veloz tenía consecuencias por las noches.

A Naomi le dolía la pierna cada noche, pero el dolor desaparecía por la mañana. En ocasiones lloraba deseosa de que el mal de su pierna desapareciera, pero era imposible, pues no había nada que pudieran hacer por ella, solo le dieron un bastón para que se apoyara en él y la primera vez que llegó a la escuela con el bordón, sus compañeros se rieron de ella. Naomi deseó arremeter contra cada compañero que se burlaba de ella, pero como era de la realeza, no podía comportarse de manera indisciplinada, así que no hizo nada, solo lloro en silencio en su banca, mientras todos en el aula la miraban.

Como Naomi se dio cuenta de que usar el bastón la hacía llamar más la atención y ser objeto de burlas, decidió dejar de usarlo a pesar de que con él podía andar mejor, desistió de utilizarlo, ya que también en el interior de su familia tampoco encajaba. Sus padres pocas veces deseaban llevarla con ellos a los lugares que llevaban a su hermana mayor, así que la dejaban en el castillo, ha cuidado de las niñeras.

De otra cosa que Naomi era excluida, era de los cumpleaños, incluso hasta del suyo propio, ya que no sabía el día en que ella misma cumplía años, puesto que a ella nunca le habían hecho una fiesta y pocas veces recibía regalos de esa fecha en especial. Bueno, hasta ese momento nunca había recibido uno, solo los de Navidad y Día de Reyes, pero de cumpleaños ninguno.

Cuando Naomi les preguntaba a sus niñeras cuando cumplía años, estas solo le decían que no sabían y cuando iba con su madre, le decía que pronto, pero él pronto se alejaba mucho. En cambio, Naomi, se acordaba de los cumpleaños de sus padres, de su hermana e incluso hasta el de sus niñeras, pasando horas elaborando cartas y dibujos para ellos.

Naomi era la primera en felicitarlos y en dar su regalo, pero aquellas cartas y dibujos que hacía a sus padres y hermana, terminaban en el bote de la basura. Las únicas que conservaban tan valioso regalo eran las niñeras, pues se les partía el corazón al ver que las cartas de Naomi terminaban en la basura sin siquiera haberlas abierto.

Hasta que en una ocasión, cuando Naomi tenía diez años, se dio cuenta de que sus padres y hermana tiraban sus cartas a la basura. Lloro en el momento en que descubrió aquello y cuando supo el día en que cumplía años, pero que no le decían fecha para no celebrarle una fiesta, debido a que se avergonzaban de ella y su cojera.

Naomi dejó de intentar ganarse el amor de sus padres y hermana, decidiendo que solo se dejaría querer por las niñeras y nada más. Se resignó a permanecer dentro del castillo lejos de todos y le vio el lado bueno, pues de esa forma ya no fungía como animal de circo. Se dio cuenta de que no era importante para sus padres, que la única que les importaba a ellos era su hermana, porque era bonita, no era coja y no tenía ojos de distinto color como ella.

Todas las noches antes de acostarse, Naomi se frotaba la pierna, de esa forma evitaba tener dolores intensos más tarde y podía descansar. A pesar de estar rodeada de lujos y de personas atendiéndola, Naomi se sentía muy sola, era como si se encontrara viviendo en medio de un desierto y solo fuera ella la que buscaba un oasis en donde beber agua.

Camila vivía muy diferente a Naomi, aunque nacieran el mismo día, habían venido al mundo con una estrella muy diferente. Ella estaba creciendo con amor y le estaban enseñando a amar a las personas y a ser empática con los demás. Mientras que Naomi crecía en solitario y sin amor. Camila tenía fiestas, amigos y su carisma crecía con ella, que, a diferencia de Naomi, vivía

a escondidas cuál si fuera Cuasimodo.

A los quince años, Naomi forzosamente tuvo que hacer uso del bastón, pues cada vez le costaba más andar por sí sola, se cansaba demasiado y no podía seguir el ritmo de los demás. Tanto que tuvo que hacer otras actividades para pasar educación física, pues correr ahora le era imposible, atrasaba a sus compañeros ante su nula capacidad de trotar.

Cuando se convirtió en una señorita mayor de edad, utilizar vestidos de gala y un bastón la hacían sentirse como una anciana, pero por suerte pocas veces sus padres se veían obligados a llevarla. Ella prefería quedarse en el castillo, pues ya sabía cómo la llamarían al día siguiente “la princesa coja fue al baile” “la princesa coja no pudo bailar” años atrás había llorado por el apodo, pero ahora se resignaba a su condición y al calificativo.

Camila tenía curiosidad de conocer a la princesa coja, pero ella no le llamaba así, sino que le llamaba por su nombre, la princesa Naomi. Sin embargo, siempre que los reyes de Clíos se topaban con los de Ambira, la princesa nunca asistía con su familia, solo lo hacía la mayor, pues ya se habían escuchado los rumores de que su hija menor les avergonzaba y que por eso la mantenían escondida en el castillo. Su cojera y su heterocromía la hacían parecer una persona muy distinta a su estirpe de sangre azul. A pesar de sus ganas de conocer a aquella interesante joven, Camila no había tenido la oportunidad de verla y mirar aquellos ojos que decían eran extraños, pero que a Camila se le antojaban, serían fascinantes.

Naomi se dedicó a estudiar. Lo que a su hermana se le dificultaba en los estudios, a ella se le daba todo con facilidad. Sacaba excelentes notas, pero a pesar de ello, a ella no le auguraban un buen futuro dentro de la realeza, al no tener nada atractivo que ofrecer, la hacía una muy mala candidata para que contrajera matrimonio con algún príncipe, mucho menos le confiaban el trono, con sus cualidades, seguramente daría una descendencia deforme y no querían tener semejante desgracia. Con ella era suficiente, pues cuando la miraban a los ojos, no sabían cuál ver, sus ojos de distinto color era como hablar con dos personas a la vez y no con la misma.

Así que la pobre de Naomi se refugió en los diversos estudios y en los libros, como ya era adulta, ya no necesitaba de niñeras, las habían despedido, sintiéndose completamente sola.

## Capítulo 2

### *Siguiendo tus pasos*

Desde su pequeño mundo, Naomi sabía todo lo que ocurría a su alrededor, sobre todo sabía todo de la famosa princesa Camila, que para ese momento las dos contaba con veintiún años de edad. Pero a diferencia de Naomi, Camila tenía una enorme agenda con la cual cumplir cuando no estaba estudiando, mientras que Naomi se la pasaba entre libros y sin tener que preocuparse de su apariencia o de agradar a la gente. Hacía mucho tiempo que se había convencido de que su apariencia no era agradable para nadie, no encajaba en el perfil que sus padres como realeza debían de mostrar y por eso la dejaban en el castillo.

En cambio, Camila ya tenía todo un séquito que la idolatraba y la seguía allí en dondequiera que estuviese. Todos decían que sería una reina muy querida por su pueblo, mientras que Naomi no estaba muy segura de que sería de ella. Pues su hermana ya tenía un prometido, un duque que a la muerte de los reyes de Clíos se convertiría en rey para dirigir el reino que por ser varón y esposo de la primogénita le correspondería. Así que Naomi consideraba que llegado es momento tendría que irse de allí, porque su hermana mayor no la quería y casarla con alguien que tuviera algún título sería muy difícil. Por eso es que estudiaba y se llenaba de conocimiento, para que llegado el día en que tuviera que salir del castillo, pudiera tomar su vida a su manera, solo esperaba no ser muy vieja para ese entonces.

Uno de los pasatiempos de Naomi era ver a la princesa Camila en pantalla, le parecía tan guapa, educada, elegante y muchas cosas que ella no era. Entendía que tuviera personas detrás de ella. Además de que su aura transmitía tal seguridad y amabilidad, que Naomi deseaba conocerla, pero seguramente jamás tendría la oportunidad de hacerlo, ya que probablemente la princesa Camila ni siquiera sabía de su existencia. Lo que no sabía Naomi, es que Camila tenía entero conocimiento de ella, sabía que la princesa Naomi estaba recluida en el castillo porque sus padres y su hermana se avergonzaban de ella.

Camila, siempre preguntaba a aquellos que pudieran saber un poco sobre la vida de la princesa Naomi. Pues era todo un misterio, sus padres y su hermana siempre inventaban excusas sobre su ausencia, lo cual a Camila se le hacía raro. Al parecer a ella era la única que le importaba Naomi, aunque no la conociera, estaba convencida de que la princesa, vivía cautiva por su propia familia.

Cuando Naomi menos se lo espero, la boda de su hermana se llevó a cabo en el castillo y ella tuvo que estar presente obligatoriamente, aunque no le gustase mucho a ninguno de los tres miembros de su familia. La ataviaron con un vestido y la obligaron a andar sin bastón durante la ceremonia religiosa. A pesar de ser miembro de la familia, se sentía muy ajena a ellos y distante, era como si fuera una intrusa que debía de dar las gracias por haberla sacado de su exilio para mezclarse entre la social royal.

En ese evento, Camila tuvo la oportunidad de conocer por primera vez a Naomi, pero su encuentro fue demasiado breve, pues llegaron a buscar a Naomi antes de que Camila pudiera observar mejor aquellos ojos de los que todo el mundo hablaba. Su cojera era evidente, pero eso a ella no le importaba, solo deseaba conversar con la otra princesa, pero se la habían llevado tan rápido dentro del castillo, que ni siquiera tuvo la oportunidad de escuchar su voz, solo pudo ver como su cabello dorado se mecía junto con ella y jamás volvió a aparecer.

Excusaron a Naomi diciendo que no se sentía bien de salud, aunque la verdadera razón

fue que no quería que la fotografiaran, no deseaban que apareciera en la fotografía de la familia. Camila y sus padres observaron todo esto con desaprobación, no obstante no podían intervenir, pues debían mantener la paz en los reinos. Aunque su reino fuera más grande y poderoso, no deseaban poner a su pueblo en condiciones críticas solo por una persona, la cual probablemente no lo pasaba tan mal, ya que por una vida, se arriesgarían miles, así que Naomi podía continuar en su cárcel de oro.

A Naomi no le extraño que su momento de socializar hubiera terminado tan rápido, lamento y agradeció a la vez el que se la llevaran justo cuando la princesa Camila y ella estaban por saludarse. Naomi no pudo evitar sentirse avergonzada cuando la tuvo delante, pues era unos centímetros más alta que ella y realmente era hermosa, sus ojos eran grandes, claros y del color de la miel. Su cabello era castaño, lacio y largo, sus facciones eran suaves y delicadas, al igual que su voz, que era un remanso, solo que lamentaba no haberla escuchado en vivo.

Camila pudo apreciar la belleza de Naomi, a pesar de ser unos centímetros más bajita, era poseedora de una belleza sin igual. Su cabello era del color de los campos del trigo bañado por la luz del sol, sus ojos de diferente color solo la hacían mucho más interesante, pero había rehuido a su mirada en el poco tiempo que estuvieron de frente intentando hablarse, pero que al final no lo hicieron. Su aspecto menudo y la tímida sonrisa que mostró, cautivaron a la princesa Camila, deseando ser la heroína de Naomi y sacarla de aquel castillo en que la mantenía presa sin poder vivir su vida. Aunque Camila bien sabía que siendo de la realeza no había muchas cosas que poder hacer con libertad, había un protocolo que seguir y aunque el suyo no fuera tan estricto, debía de acatarse a algunas y respetar las normas de los demás reinos para vivir en armonía.

Tras la boda, el castillo se quedó demasiado silencioso, ya no había ajeteo ni personas en cada pasillo, pero aquellas personas que estuvieron dentro esos días, habían comenzado a rumorar que a la princesa coja, comenzaba a salirle una joroba. Para peor suerte de Naomi, le habían tomado una foto en la que ella no tenía su mejor postura. Fue captada en el momento en el que iba a agacharse, a recoger algo que cayó al suelo, así que su imagen como una jorobada salió a la luz. Cuando sus padres vieron esto, fueron a su habitación con un médico para esculcarla de pies a cabeza, salvo que no encontraron nada raro, solo su habitual cojera y su heterocromía.

Pasado este escándalo que hizo avergonzar aún más a los reyes de Clíos, ordenaron a Naomi no salir de su habitación cuando hubiera personas desconocidas en el castillo. Todos estaban esperando un pequeño error de su parte para hacerla trizas y avergonzar a la realeza.

Tras este chisme, vino uno que hizo que la especulación de la joroba de Naomi quedara en segundo lugar. La princesa Camila, se declaraba lesbiana, sus padres la apoyaban y el pueblo también lo hacía, su carisma era arrasador y nadie podía resistirse cuando ella sonreía. Incluso Naomi tampoco pudo resistirse a esa sonrisa cuando la miro atreves de la pantalla.

—Creo que mis padres me matarían si dijera que soy lesbiana también. Pero en mi caso no debo de preocuparme, con lo desgraciada que soy, nadie va a quererme — dijo para sí misma mientras miraba a la princesa Camila saludar a su pueblo con esa seguridad arrolladora que poseía, como si el mundo le perteneciera.

Como era de esperarse, la princesa Camila fue criticada por alguna que otra persona perteneciente de la realeza, no todos la desaprobaban, pero la mayoría estuvo a favor de Camila, pues decían que no era la única mujer con esas preferencias en el mundo y que algún día tenía que pasar en la nobleza.

Aunque Camila se legró de que su declaración fuera más positiva que negativa (porque ella no pensaba esconderse y fingir ser quien no era) No se alegraba del todo de saberse

aceptada. Pues aún no podía creer que a pesar de las cosas que se veían del diario en todo el mundo, siguieran escondiendo a Naomi como si fuera lo más horrible del mundo, cuando su único problema era estar coja. Y sus ojos, aquello, no era un defecto, más bien le parecían hermosos. A pesar de haber pasado un tiempo, Camila seguía recordando aquellos ojos azul y verde.

Naomi y Camila se graduaron luego de haber terminado sus estudios de múltiples carreras. Como princesas, debían estudiar más que los demás, aunque en el caso de Naomi no tenía mucho caso, pues ella nunca dirigiría un reino. En cambio, Camila, ella sí que tendría la corona tras la muerte de sus padres.

Pero lo que nadie esperaba, y mucho menos Camila, es que los reyes de Ambira morirían en un accidente aéreo cuando la princesa heredera al trono tenía apenas veintiséis años de edad. Camila se quedaba huérfana y la noticia le caía como un balde de agua fría, la sangre huía de su cuerpo provocando que se tambaleara al enterarse, haciendo que las doncellas que se hallaban a su alrededor corrieran hacia ella para sostenerla y no cayera al suelo.

La tragedia dejó devastada a Camila y al reino, que guardaron luto por algún tiempo. En el castillo era como si no hubiera ni un alma, la princesa no hacía más que llorar. Cuando llegó el día de los funerales, Camila se mantuvo estoica, aunque sus ojos rojos delataban que había estado llorando y lo seguía haciendo en silencio, de pie, allí en donde se encontraban los ataúdes de sus padres, a los cuales nunca volvería a ver.

Naomi se sintió triste por la princesa Camila, pues ella y todos conocían lo mucho que la princesa estaba unida a sus padres, lo mucho que la amaban, pero ahora la habían dejado sola y con una gran responsabilidad sobre sus hombros.

Naomi nunca se atrevía a pedirle nada a sus padres, pero ese día, cuando estaban por viajar a los funerales de los reyes de Ambira, ella pidió acompañarlos, deseaba acompañar a Camila en su dolor, aunque fuese un momento.

— ¿Puedo acompañarlos? — les pregunto tímidamente.

—No creo que sea conveniente que vengas — le dijo su padre.

—En tu condición, no puedes permanecer mucho tiempo de pie o ¿ya se te olvidó de que no soportas el dolor en esa pierna tuya? — le recordó su madre.

Naomi ya no insistió, sabía que aquello que se preocuparan por el dolor de su pierna solo era una excusa para no llevarla. A ellos no les importaba si le dolía o no. Simplemente, sentían vergüenza de ella, tanto que recordaba a la perfección el día de la boda de su hermana, cuando la llevaron de regreso al castillo en el momento en que iba a comenzar la sesión fotográfica de su hermana y la encerraron en su habitación de la cual no salió de allí hasta el día siguiente.

— ¿Pueden darle una carta de mi parte? — les pregunto y ellos asintieron solo para quitársela de encima.

Naomi se apresuró a volver a su habitación para comenzar a redactar una carta a Camila, ya que no podía verla, deseaba expresarle su pésame a través de las letras, aunque sabía que con ella no aliviaría su dolor, pero al menos quería que supiera que lo sentía.

Naomi regresó a los pocos minutos con la carta, la cual entregó a sus padres y estos fingieron guardarla entre sus pertenencias para a continuación salir del castillo. La carta nunca llegó a manos de Camila, como siempre, lo que Naomi escribió con sentimiento verdadero, fue a dar a la papelería, su carta quedó hecha pedazos en alguna parte y Camila nunca leyó lo que Naomi mandó decirle.

A las pocas semanas de la muerte de los reyes de Ambira, Camila fue coronada reina y el pueblo volvió a tomar su habitual alegría al tener ahora a la carismática princesa como reina y

soberana de todos ellos. Aunque Camila no estaba feliz de ser coronada a esa edad, tampoco con la manera violenta en que la vida les había quitado a sus padres, debía aceptar el cruel destino y su responsabilidad como reina de ahora en adelante.

Naomi no se perdió la coronación, miro todo a través de una pantalla, si alguien admiraba y era su ídolo, esa era a Camila. Le parecía increíble que a su corta edad, fuera a dirigir un reino, Naomi estaba segura de que si eso hubiera pasado en Clíos, primero la hubieran casado para después darle el poder a él y no a ella.

Naomi no dejó de verla y no se perdió ni el más mínimo detalle de Camila, le parecía una reina hermosa, mientras pensaba que ella nunca se vería así, ni viviría nada parecido, ella solo nació para estar en las sombras, pero le emocionaba ver que una mujer también podía reinar.

## Capítulo 3

### *Inesperada propuesta de matrimonio*

Para Camila en un principio ser reina se le hizo difícil, en parte porque la muerte de sus padres aún era reciente y más que verlos como reyes, ella los vio simplemente como padres, no como desconocidos o reyes que le decían que hacer o como actuar. Nunca imagino que, más allá de ser buenos padres, sus progenitores tuvieran la responsabilidad de tomar decisiones sobre un pueblo.

Aunque tenía consejeros, Camila a veces no estaba de acuerdo con lo que este le aconsejaba, pues aunque cubría, por un lado, descubría por el otro y Camila tenía una visión muy diferente a lo que él quería que viera las cosas. Su consejero creyó que podía manejarla a su antojo solo por ser joven, pero se equivocó, Camila tenía los pies en la tierra y el conocimiento suficiente para saber qué era lo justo y que no.

Conforme pasaba el tiempo, Camila fue adaptándose a su nuevo papel y a sus nuevas responsabilidades. Su corte aprendió a respetarla y aceptar sus decisiones pese a que no estuvieran de acuerdo y cada vez que veían los resultados, se quedaban callados al ver que la joven reina estaba haciendo un excelente trabajo pese a su corta edad.

Naomi continuaba siguiéndole los pasos a Camila a través de las noticias y le parecía fascinante el poder que ahora poseía. Si antes se encontraba impresionada por la reina de Ambira, ahora lo estaba mucho más, le parecía increíble cómo había callado bocas sin necesidad de que ella la abriera. Simplemente, dejó que su trabajo se viera con el paso de los meses y aquello que decían que el castillo y el palacio se convertirían en un harén repleto de mujeres, fue tan solo el invento de algún homofóbico para manchar el honor de Camila, que como todos sabían se había declarado lesbiana mucho antes de que sus padres murieran.

En un principio, Camila apenas y se acordaba de respirar, su cabeza estaba en otras cosas, menos en la posibilidad de conquistar mujeres dada a su nueva posición y todos los rumores que escuchaba le daban risa. Camila aún no se encontraba preparada para amar, tampoco se había enamorado y por tal razón se le hacía imposible pensar en alguien románticamente, apenas y podía con sus nuevas responsabilidades ¿Cómo le haría para sumarle una más? Sin duda, el romance no estaba entre sus prioridades.

Por momentos, Camila se sentía igual de sola que Naomi, solo que su soledad era de una manera diferente, ya que a pesar de encontrarse rodeada de personas, se sentía sola, sin nadie con quien hablar, como solía hacerlo con su madre, ahora no tenía a nadie a quien confiar lo que sentía, pues las personas que se encontraban ayudándola, solo se preocupaban por cómo debía mostrarse y hacer su trabajo, su vida y sentimientos para ellos era algo sin importancia. Nunca había sentido aquella vida tan frívola como hasta ahora y se preguntaba ¿Cómo es que sus padres habían logrado ser felices? ¿Si lo suyo había sido amor a primera vista? O ¿Es que de verdad se habían enamorado en el proceso de convertirse marido y mujer?

Para Camila el amor de sus padres había hecho de su vida algo más fácil de llevar, pese a las reglas e impedimentos, su vida fue buena, si la comparaba con la de Naomi que seguía encerrada en el castillo sin el amor de sus padres, siendo solo la vergüenza de la familia real.

El tiempo comenzó a transcurrir rápidamente para Camila, que todos los días se veía ocupada en reuniones o yendo a sus obligaciones. Con su ritmo tan agitado, apenas y pensaba en ella misma o en Naomi. Hacía mucho que no le dedicaba un pensamiento, pero Naomi aún

seguía pendiente de ella.

Mientras que Camila vivía llena de responsabilidades, Naomi seguía encerrada en el castillo, leyendo o de vez en cuando, dando una breve caminata en el jardín. Para ese momento, era tía de dos niños, el sueño de sus padres de tener varones en la línea sucesora los había hecho felices, pero Naomi no los conocía muy bien, los veía muy pocas veces a pesar de que fueran seguidos al castillo. Ella continuaba siendo irrelevante en la familia, solo era un error que no debieron haber cometido y que debían seguir escondiendo.

Su cumpleaños seguía pasando desapercibido, pero Naomi sabía que estaba por cumplir treinta y tres años, se estaba volviendo vieja en ese castillo lejos de todo y de todos, nunca pensó que su vida sería confinada a estar allí y que moriría dentro de esas enormes y frías paredes en las cuales era tan gris como ellas. La vida pasaba lenta, a menos a su percepción, los días eran largos y aburridos, mirar por la ventana era su único contacto con el medio exterior cuando no la dejaban salir a caminar por el jardín.

Sin que Camila se diera cuenta, se había convertido en una mujer madura y sus ojos nunca se habían posado en nadie, a pesar de que había muchas damas interesadas en ella. Incluso algunas de la realeza habían deseado en entablar una relación con Camila, pero hasta el momento ninguna le había parecido interesante o lo suficientemente inteligente como para que la atrajera. En cambio, seguía teniendo mucha curiosidad por Naomi, a la cual había visto una sola vez en persona hacía ya algunos años y esa mirada tímida, aún la perseguía como si fuera la primera vez.

Ahora que se había acostumbrado a ser una reina con toda sus responsabilidades, había aprendido a cómo estar relajada y pensar en otras cosas que no fueran sus obligaciones. En sus pensamientos volvió a aparecer Naomi, la princesa con sus ojos de diferente color y sus cabellos dorados como si fueran hilos de oro. A menudo se preguntaba si continuaba encerrada en el castillo y si también pensaba en ella.

En determinado momento, la corte comenzó a presionar a Camila para que buscara una esposa, una consorte con la cual apoyarse, pero sobre todo les preocupaba porque a su edad ya no era bien visto que siguiera sola. Era una reina y como tal debía de tener a alguien a su lado con la cual formar una familia y empezar una nueva línea sucesora.

A pesar de que Camila había conversado con muchas princesas y plebeyas, ninguna hasta ese entonces había logrado cautivar su corazón, mucho menos de la manera en que Naomi lo hizo sin siquiera abrir la boca y a la cual solo miro una vez. Pero el misterio que había alrededor de ella, le atraía como un imán, sin duda Naomi la había prendado como un broche muy cerca de su mente y de su corazón.

Por eso, no pensó demasiado en quién elegir como esposa cuando se vio obligada a decidirse por una dama en especial. Si había que elegir una consorte y reina, la adecuada era la princesa Naomi de Clíos. Ella había sido educada de la misma manera que Camila, por tanto, no había nada que enseñarle, razón por la que la reina de Ambira decidió visitarla pronto para conversar con ella y hablarle de matrimonio antes de dejar la decisión en manos sus padres. Primero, dejaría que Naomi respondiera por ella misma en privado si aceptaba o no rechazar su propuesta.

Cuando Camila tomo su decisión de cortejar a la princesa Naomi de Clíos, reunió de nuevo a su corte para avisarle su resolución. Al escuchar que iba a cortejar a la princesa coja, los hombres que rodeaban su mesa se pusieron lívidos, no podían creer lo que escuchaban, le parecía inaudito que Camila, siendo una reina guapa y atractiva, deseara casarse con la princesa coja y con heterocromía de Clíos.

—Pero... ¿Por qué ella? Habiendo tantas mujeres jóvenes y con excelente estado de salud ¿Por qué ha elegido a la de Clíos?

—Me parece la más sensata de todas, además no se conoce que haga escándalos o ridículos — manifestó Camila.

—Eso es porque sus padres la tienen encerrada. No se ha dado cuenta de que esa princesa avergüenza a sus propios padres y al reino.

—No ha sido culpa de ella nacer de esa manera — la defendió Camila.

—Tal vez no, pero se ha puesto a pensar cuando quiera tener un hijo ¿Quiere que herede lo mismo que ella?

—Los reyes son sanos y, sin embargo, ella ha nacido así.

— ¿Está segura?

—Muy segura, he tomado una decisión y espero que se respete. Iremos a Clíos en dos semanas para visitarle y llevarle presentes.

Mientras Camila y su corte organizaban su salida a Clíos, Naomi ni siquiera tenía idea de que alguien estaba interesada en su descuidada persona. A pesar de ser una princesa, Naomi no era tratada como tal, tampoco vestía con propiedad, pues la mantenían oculta en una habitación alejada del castillo y solo le dejaban pasear por el jardín de dos a tres veces por semana, tampoco comía con sus padres y siempre se alimentaba en su habitación, sola.

Ambira hizo llegar un comunicado a los reyes de Clíos, para avisar que la reina Camila visitaría su castillo. Los reyes de Clíos no habían recibido la visita de la nueva reina desde la muerte de sus padres, por lo que se alegraron de que con su visita pudieran recibir las gracias y beneficios de un reino tan grande como Ambira.

Sin embargo, Camila no hizo anunciar cuál eran los motivos de su visita a Clíos, no deseaba que los reyes supieran primero que Naomi la intención de su arribo. Como era de esperarse, Naomi ni siquiera estaba enterada de que la reina que seguía a través de una pantalla estaría de visita en el castillo, ella era ignorante de todo lo que sucedía en su reino, era como si no perteneciera allí y en ninguna parte en general, siempre se hallaba excluida de todo.

∞∞∞∞

Camila llegó al reino de Clíos con su guardia real, llevo regalos para los reyes, así como para la princesa Naomi, quien era la única que no estaba allí para darle la bienvenida. Ahora comprobaba con sus propios ojos y estaba más segura que nunca, que los reyes escondían a su hija menor por vergüenza de su apariencia.

—Y la princesa ¿No se encuentra? — inquirió Camila —. He traído regalos para ella.

El rey y la reina se miraron con algo de preocupación, la mayoría de los reyes que iban nunca le preguntaban por su peculiar hija menor, la cual era su vergüenza y se mostraban aliviados de que por lo general nadie nunca le prestara atención. Pero al parecer la reina Camila era distinta a los demás.

—Se encuentra un poco enferma — respondió la reina de Clíos —. Y no nos pareció correcto que te diera de esa forma la bienvenida.

—Entiendo, aun así, me gustaría verla — expresó Camila.

—Claro, por supuesto.

Camila había llevado joyas de oro y perlas a los reyes, para Naomi, además de otros regalos, le llevo, en especial, un juego de pendientes, en los cuales había una piedra verde y una azul. A Camila le recordaron los ojos de la princesa, por eso ese regalo deseaba dárselo

personalmente a ella y ver el rostro que ponía al verlos. Esperaba que no se lo tomara como algo ofensivo o de burla hacia su persona, el regalo no iba dirigido con esa intención, sino con el hecho de simplemente expresar que cuando los miro, la recordó a ella, a pesar de haberla visto solo una vez.

Tras la bienvenida y una charla dentro del castillo, pasaron al comedor, en el cual Naomi tampoco estuvo presente y Camila no pregunto de nuevo por ella. Cuando la noche cayó y la llevaron a la habitación que ocuparía en el castillo, se dio cuenta de que por más que espero a que la llevaran a la habitación de Naomi, nunca lo hicieron y ella deseaba verla en ese mismo instante antes de irse a dormir.

— ¿En qué habitación se encuentra la princesa Naomi? — le pregunto Camila a la doncella que la había guiado a la habitación.

La doncella se puso nerviosa, pues no sabía si debía o no llevarla hasta donde se encontraba la princesa coja. Sin embargo, recordó que le habían dicho que debía atender todas las peticiones de la reina de Ambira, fuera lo que fuese.

—Está unas habitaciones más allá — le respondió la doncella con timidez.

—Llévame a verla.

La doncella, sin más remedio, guio a Camila hacia la lejana habitación en la que Naomi se encontraba. Camila estaba cada vez más asombrada de hasta donde la princesa tenía una habitación, sin duda no era una de la que debía ocupar como la princesa que era y eso indigno a la reina de Ambira. Tocaron a la puerta y a pesar de la hora, la voz de Naomi se dejó escuchar a través de la madera.

—Gracias, puedes retirarte — le dijo Camila a la doncella antes de abrir la puerta y la miro alejarse.

—Hola — saludo Camila al entrar.

Naomi, levanto la vista del libro que tenía en la mano al escuchar aquella voz tan familiar a través de una pantalla, pero que ahora sonaba muy real y muy cerca de ella. Al verla, creyó que era un espejismo o que se había quedado dormida y soñaba con ella. Camila la miraba en silencio muy atenta a cada una de sus reacciones, al parecer, verla le había provocado una gran impresión.

—Hola — balbuceo Naomi, recordándose a sí misma que era una princesa y que no debía comportarse de tal manera.

— ¿Estoy molestando? ¿Cómo te encuentras? Tus padres me dijeron que te hallabas enferma.

Naomi se mostró confundida ante lo que Camila le dijo, pero la reina no era estúpida y de inmediato capto que lo que le habían dicho fue mentira solo para excusar la ausencia de Naomi. Además, no vestía como una princesa, más bien parecía que la vestían con lo más simple y barato del reino, como si fuese la plebeya más pobre de Clíos. Al darse cuenta Naomi de que no estaba vestida ni peinada a la altura de Camila, se sintió avergonzada ante la belleza y elegancia deslumbrante de la reina, que la observaba con atención y.... fascinación.

—No es ninguna molestia — logro articular Naomi mirando aún incrédula a Camila —. Y no estoy enferma.

— ¿Tus padres mienten?

—Siempre lo hacen cuando se trata de mí, no es algo que me extrañe.

— ¿Puedo hablar contigo?

—Disculpa mi falta de cortesía — dijo Naomi poniéndose de pie de su asiento favorito en el que leía.

—No te preocupes, Naomi — expresó Camila acercándose a ella colocando las manos sobre sus hombros para hacer que volviera a sentarse.

Naomi se puso tan roja como un tomate, Camila era alta y tuvo que levantar ligeramente su rostro para verla y al hacerlo, respiró su aroma. Una mezcla entre neroli y grosella, inspiró lo más que pudo mientras Camila le sostenía la mirada.

—Traje regalos para ti, pero me imagino que aún no te los han hecho llegar.

—No, aún no — respondió, aunque Naomi dudaba de que se los entregaran.

—Pero tengo uno que deseaba darte personalmente — dijo Camila extrayendo del bolsillo de su pantalón sastre a la medida, una caja negra que entregó a Naomi —. Espero te gusten.

Naomi tomó la caja y no pudo evitar sentirse emocionada. Pocas veces recibía regalos, por eso el gesto de Camila para con ella le puso el corazón a latir aceleradamente. La mujer que admiraba estaba delante de ella y le había hecho un regalo.

—Toma asiento — se obligó a decir Naomi, no quería ser más torpe y gris de lo que ya era.

—Gracias.

Camila se sentó en el asiento que se hallaba frente al de Naomi, en el cual ya se encontraba nuevamente sentada. La reina, observó la emoción de la princesa que se hallaba dibujada en sus ojos, en sus manos ligeramente temblorosas y sobre todo en aquel rostro que parecía iluminado con una pequeña, pero hermosa sonrisa que hizo que Camila suspirara por lo bajo al verla.

Naomi se encontró con un par de aretes muy bonitos, tenía dos piedras de diferente color, verde y azul. Saco uno de ellos y cuando la luz dio en él brillaron, mirándose menos oscuros de lo que parecían verse en la caja. Le gustaron de inmediato, pero al recordar que los colores eran los mismos que poseían sus ojos, la sonrisa y la alegría que había mostrado, se desvaneció, provocando que la alegría de Camila también se esfumara.

—Los compré porque me recordaron a ti — declaro y los ojos de Naomi se abrieron por la sorpresa —. No pienses que lo he hecho para burlarme de ti, eso jamás lo haría. Tus ojos son muy bonitos y pensé que se verían bien en ti.

—Gracias — expresó Naomi con voz suave colocando el arete junto al otro —. A las personas que he conocido, no les gusta que tenga los ojos de distinto color y que para colmo sea coja.

—A mí no me molesta ninguna de las dos.

—Gracias.

Como se esperaba de la reina de Ambira, era una mujer amable, empática, inteligente, detallista y guapa. Naomi ya había visto todo esto a través de las pantallas, pero ahora lo confirmaba en persona y no podía estar más que encantada y nerviosa a la vez.

—No me des las gracias, ha sido solo un detalle.

—De que desea hablar.

—De algo importante, que antes de decírselo a tus padres deseo comunicártelo a ti primero. Todo depende únicamente de ti.

—¿De mí? — pregunto Naomi Curiosa y sorprendida por las misteriosas palabras de Camila. Ya que nunca imagino que hubiera un asunto que dependiera de ella.

—Sí, Naomi. De ti.

—Pero yo no soy nadie, soy una princesa que apenas y se nota entre los reinos.

—A mis ojos no.

—Solo nos hemos visto una vez en persona — dijo Naomi, aunque ella sí que no se perdía nada de lo que hacía Camila.

—Para mí ha sido suficiente para no olvidarte.

Aquella confesión la dejó aún más sorprendida, por primera vez no se sentía opacada, abandonada u olvidada. Existía para alguien y lo mejor de todo es que era Camila.

—Quizás pienses que soy atrevida, pero considero que eres a la única mujer que me atrevería a pedírselo — Camila la miro a los ojos con expresión seria —. Deseo que seas mi esposa, que te conviertas en mi reina, en mi consorte.

Naomi abrió y cerro la boca en un gesto de no saber qué hacer ante semejante propuesta que le llegaba de la nada, ni más ni menos que de la mismísima reina de Ambira.

—Sé qué te parece algo demasiado irreal, pero necesito casarme. Estoy cerca de cumplir treinta y tres años y no están de acuerdo en que siga un año más así.

Camila deseaba una compañera, pero si no iba a estar enamorada, por lo menos esperaba tener alguien que la escuchara, una persona con la que poder conversar y compartir experiencias, aunque no hubiera amor y Camila intuía que Naomi era esa mujer. Por lo menos si no había amor, Camila anhelaba sacarla de ese castillo, hacerla salir de su capullo, para mostrarles a sus padres que Naomi era una joya, un diamante tan brillante como el sol.

Camila se quedó callada dejando que Naomi procesara la propuesta, así que aprovecho para mirar su cabello dorado como el campo de los trigos, su rostro continuaba igual que la primera vez que lo vio y sus ojos de diferente color seguían haciéndola parecer sin igual. Era como si los años no pasaran sobre Naomi.

Mientras que Naomi, sentía que la presencia y la propuesta de Camila eran solo un sueño, pues aún no podía creer que se hallara delante de la mujer que miraba y admiraba a través de una pantalla todos los días desde hacía mucho tiempo. A ojos de Naomi, Camila no había cambiado mucho, solo se había convertido en una mujer de belleza exquisita, que manejaba un reino y hacía todo lo que a ella le gustaría hacer.

— ¿Ya lo pensaste bien?

—Por supuesto, Deseo que seas mi esposa, Naomi. Que reines Ambira junto a mí.

—No puedo ser tu esposa ¿A caso no me miras? No tengo la imagen adecuada de una reina. Soy coja, doy más molestias de lo que puedo servir. Además, mis ojos son desiguales. Tu descendencia sería un desastre.

—A mí no me importa. No estoy segura de que nuestra descendencia nazca con esas condiciones. Tus padres no tienen nada con lo que tú has nacido. Nadie en este mundo puede definir la belleza, lo que a mí me gusta, no puede gustarle a otro de la misma forma en que me agrada a mí. Además de que me gustaría sacarte de este castillo en el que te tienen encerrada.

—Pero deseas atarme a ti, a tu castillo y a un reino sin amor.

—No deseo atarte — la voz de Camila sonó triste —. De todas formas, estás atada a uno en el que ni siquiera te dejan ser libre. Yo te daría libertad, irías conmigo a todas partes, tendrías voz y voto y nunca más tendrías que esconderte. Porque yo no me avergonzaría de ti.

— ¿Y solo quieres que me case contigo?

—Así es, Naomi. Quiero una compañera en la que pueda confiar y hablar de cosas que no digo a nadie desde la muerte de mis padres. Así como también deseo que confíes en mí.

—Siento mucho lo de tus padres. No me dejaron ir, así que solo pude enviarte una carta, aunque me imagino que eso no era consuelo suficiente.

— ¿Carta?

—Te envié una carta con mis padres.

—Ellos no me dieron ninguna carta de tu parte, Naomi. Me hubiera gustado tenerla.

Naomi se sintió estúpida de nuevo ¿Cómo pudo haber sido tan tonta en creer que sus padres entregarían la carta? Siempre habían hecho lo mismo con ella, menospreciarla y hacerla menos como si no fuera nada. A pesar de que ya lo sabía, no dejaba de dolerle el desprecio de su propia sangre.

— ¿Y si digo que sí a casarme contigo?

—Si aceptas, vivirás como una reina, deberás acompañarme a cada lugar o reunión que haya de la corte. Eso, sería en el exterior. En nuestra privacidad, no tendríamos que hacer nada más que compartir cama, convertirnos en compañeras o amigas si es que así lo deseas. Pero si con el paso del tiempo surgen sentimientos entre nosotras, te aseguro que me haría más feliz de compartir mi vida contigo en completa totalidad.

Camila la miraba fijamente mientras decía estas palabras y Naomi no hacía más que contener el aliento al escuchar la palabra “más feliz”.

—Me atrevo a pedírtelo y decírtelo porque eres diferente al resto de mujeres que he conocido. Eres inteligente, sencilla y guapa ¿Por qué dejar que una mujer como tú, se quede aquí en donde no la valoran? No voy a obligarte a nada, tampoco daré por sentado que te gusten las mujeres como a mí, quizás te gusten los hombres...

—Entiendo lo que tratas de decirme — la corto Naomi —. Pero siendo sincera, nadie me propondría matrimonio.

—Solo un tonto y un ciego no se darían cuenta de todo lo que eres.

A Naomi se le subieron los colores al rostro, Camila estaba dispuesta a conquistarla y a convencerla de que aceptara ser su esposa, de una u otra manera, para eso había ido a Clíos.

— ¿Y si digo que no? — pregunto Naomi tratando de parecer normal, pero Camila había mirado su adorable sonrojo.

—Si no aceptas, tendré que verme en la penosa necesidad de buscar a alguien más y vivir una vida llena de falsedad. Sin la menor confianza entre las dos y sobre todo sin amor.

—Lo nuestro también sería sin amor.

—Sí, pero por alguna ilógica razón, siento que puedo confiar en ti, Naomi. Casi con los ojos cerrados.

Naomi la miro a los ojos, a aquellos ojos del color de la miel, que parecían derretirse sobre su piel y acariciarla sin siquiera tocarla. La princesa sintió un escalofrío, pero no de desagrado, sino de placer.

—Tienes esta noche y todo el día de mañana para pensar y decirme tu respuesta — le dijo Camila poniéndose de pie —. Me iré pasando mañana por la tarde, así que tienes horas de sobra para darme un sí o un no.

Naomi no tenía mucho que pensar, sabía que no pasaría de estar encerrada en esa habitación sola y aislada. Que jamás podría hacer nada de lo que Camila hacía por su reino y sobre todo ¿Cómo podría negar su mano a la mujer que admiraba? ¿Cómo negarse a ser su amiga? Ella también deseaba conversar con alguien de vez en cuando y no solo pasar leyendo libros, además anhelaba tener una amiga y que mejor que serlo de la mismísima reina de Ambira.

—Mi respuesta es sí — le dijo Naomi poniéndose de pie también.

— ¿Tan pronto lo has decidido? — inquirió visiblemente sorprendida por la rápida respuesta.

—Sabes bien que no tengo mucho que pensar. Sería una tonta si continuó quedándome aquí, donde sé que no soy apreciada.

Camila sonrió aliviada y una enorme sonrisa cruzo en su rostro, Naomi no podía creer

que pese a su apariencia segura y tranquila delante de ella, solo fuera una careta, la realidad es que estaba preocupada por lo que podría ser de su futuro con una esposa que no fuera Naomi.

—Escuchar eso me hace feliz — manifestó Camila sonriendo.

—Nunca creí que pudiera hacer feliz a alguien.

—Pues a mí sí me haces feliz — volvió a sonreírle a Naomi y Naomi sonrió sin siquiera darse cuenta, provocando que su sonrisa acelerara el corazón de Camila —. Es tarde, mañana continuaremos hablando ¿Te parece?

—Por supuesto.

—Hasta mañana, Naomi.

—Hasta mañana, Camila.

Cuando Camila se fue y Naomi se disponía a entrar a la ducha, sus padres irrumpieron en su habitación sin siquiera tocar a la puerta como era su costumbre. Una acción de muy mala educación y que molestaba sobremanera a Naomi, porque era como recalcarle todo el tiempo que no merecía nada, ni siquiera respeto a su intimidad.

— ¿Qué hacía la reina Camila aquí contigo? — le pregunto su padre.

—Quería saber cómo seguía. Ustedes le dijeron que yo estaba enferma y eso era mentira.

— ¿Pero acaso no te has visto? — le dijo su madre —. Ese mal tuyo nunca podrá curarse. Nos da pena dejar que te vean y que sepan que eres nuestra hija.

Naomi eso ya lo sabía, no era la primera vez que le decían que les daba vergüenza y que por eso se había ganado el exilio permaneciendo encerrada en esa habitación por años.

Sin prestarle más atención, Naomi tomo un pijama, ropa interior y se encerró en el cuarto de baño, no deseaba seguir escuchando lo mismo otra vez.

## Capítulo 4

### *Del brazo*

A la mañana siguiente, Camila estaba lista para tomar el desayuno con los reyes y esperaba que en esta ocasión Naomi los acompañara, pero no le pareció raro ni extraño que la princesa no apareciera, aun así, no pregunto nada y desayuno en una amena conversación con los reyes.

Cuando se levantó de la mesa, se dirigió inmediatamente hacia la habitación de Naomi, que seguramente se encontraba allí. Estaba por tocar, cuando una doncella abrió la puerta y se topó con Camila.

— ¿Se encuentra bien la princesa?

— Sí, su majestad. He venido a despertarla y a traerle el desayuno. Con permiso — dijo la doncella retirándose.

Camila entró a la habitación y se encontró con una Naomi sentada frente a una pequeña mesa y su desayuno intacto. La princesa miraba a través de la ventana, ni siquiera la había visto o escuchado entrar. Camila no se movió y decidió contemplar su perfil, era hermosa, solo la miro una vez y fue suficiente para quedar prendada de ella.

— Buen día, princesa Naomi — saludo y Naomi dio un salto —. Lo siento, no quería asustarte.

— Buen día, reina Camila — y sonrió al verla.

— Pensé que irías a desayunar con nosotros.

— No desayuno con ellos. Siempre lo hago aquí, sola.

Camila sintió rabia, no soportaba a Cristina y a Ulises, pero esos estúpidos habían dado vida a Naomi, un ser maravilloso que no parecía provenir de ellos en absoluto y agradecía que fuera diferente.

— Qué crueles.

— Estoy acostumbrada — dijo encogiéndose de hombros.

— No has tocado tu desayuno.

— Aún no tengo hambre.

— ¿Es por lo que te propuse ayer?

— No, no es por eso — respondió mirándola a los ojos y lo que vio en ellos le fascino.

Un rayo de sol dio directo a los ojos de Camila y los hizo ver más claros de lo que eran, sus pestañas negras y largas, parecieron revolotear como mariposas y su estómago se sintió raro y no era hambre.

— ¿Te encuentras enferma?

— No, es solo que acabo de despertar — confeso tímidamente.

— Entonces ¿Te gustaría caminar conmigo por el jardín en lo que te da hambre?

— Claro, solo iré por mi bastón.

— No es necesario, tómame del brazo — se ofreció Camila poniéndose de pie, ayudándola a levantarse de la silla.

— Gracias.

Naomi, tomo a Camila del brazo y se apoyó en ella para caminar, por suerte se adaptó a su ritmo y se dejó guiar por Naomi, que conocía mejor el castillo y los jardines. La princesa sabía que cuando había invitados, no debía salir de su habitación, debía permanecer escondida hasta

que se hubieran ido las visitas y hasta en ese entonces podría abandonar su cárcel.

Camila estaba feliz de sentir las manos delgadas y delicadas de Naomi en ella, que la sujetaban con las fuerzas necesarias para que le costara menos dificultad moverse. Naomi se movía con pasos lentos y para Camila no era ningún inconveniente ir a su ritmo.

— ¿Te gusta leer? — le pregunto Camila mientras paseaban.

— Sí, creo que es muy obvio ¿Verdad? Es lo que hago la mayor parte del tiempo.

— Bueno, me asombro ver que estás rodeada de libros ¿Los has leído todos?

— Sí, incluso más de dos veces.

— ¿Por qué? ¿Tanto te gustan?

— En parte y otras porque tardan en llevarme libros nuevos que quiero leer.

Cuando regresaron al castillo, Naomi se encontraba feliz, pues por primera vez había tenido la oportunidad de conversar con alguien y compartir un poco de las cosas que le gustaban, en especial con Camila sobre sus libros y lo que sabía. Camila, estaba impresionada de lo inteligente que era Naomi, además de hermosa, era inteligente y cada vez se volvía más tentadora.

Naomi se quedó congelada cuando se toparon con sus padres, pues bien sabía que había roto una de sus reglas y la castigarían por ello. Camila se dio cuenta de su miedo, por la manera en que Naomi la sujeto del brazo.

— Le insistí a Naomi para que me acompañara al jardín — manifestó Camila cuando vio la mirada que Ulises y Cristina le dirigieron a Naomi.

— Está bien, me alegra que ya se sienta mejor — dijo Cristina secamente.

— Ya que estamos todos juntos, quiero hablarles de algo importante.

Los reyes de Clíos pensaron que Camila les hablaría de algún acuerdo benéfico entre reinos, pero lo que escucharon no lo esperaban. Se quedaron anonadados, mirando con grandes ojos a Camila y a Naomi.

— Vine para pedir la mano de su hija y ella está de acuerdo — manifestó acariciando la mano de Naomi —. Si lo aceptan, les daré una dote. Cofres llenos de oro por la mano de Naomi.

Cuando Naomi sintió la caricia sobre su mano, se sintió extraña, pues nadie le había prodigado una muestra de afecto o cariño en mucho tiempo y Camila se la daba como algo natural y Naomi sintió que se derretía nuevamente ahora bajo su tacto. Mientras que Camila ni siquiera era consciente de lo que estaba provocando en la princesa.

Camila sabía que los reyes eran ambiciosos y que no se negarían en aceptar la petición de mano si les daba algo a cambio. Sin embargo, ella se llevaría lo más valioso de todo Clíos. Ulises y Cristina se miraron, con una sola mirada estuvieron de acuerdo y sin dudar aceptaron el matrimonio. Aprovechando que estaban de buen humor por la dote, Camila se valió de ello para poner día y fecha de la boda.

La boda se llevaría a cabo en el palacio de Ambira, el día 12 de enero del año siguiente, tenían exactamente tres meses para organizar la boda. Camila sabía que ese día era el cumpleaños de ambas y tras su largo paseo en el jardín, se enteró de que Naomi nunca festejo su cumpleaños o una fiesta, mucho menos recibido regalos, por eso ahora Camila deseaba celebrar su boda por todo lo alto y darle todo en cuanto estuviera en su poder ofrecerle.

Como era de esperarse, Naomi no dijo nada, solo miro a Camila con sorpresa por la fecha de la boda y se limitó a guardar silencio durante toda la conversación, al igual que sus padres, que solo asentían ante las peticiones de Camila, que los había comprado con los cofres de oro.

Una vez que todo quedo acordado, Camila prometió volver en dos ocasiones más y que en su última visita llevaría el oro y el anillo de compromiso para Naomi.

Camila se marchó esa misma tarde, pues creyó que ya no era necesario permanecer un día más en Clíos, ya había conseguido lo que deseaba y era momento de volver a su reino para continuar con sus actividades.

Ulises y Cristina se habían quedado entre feliz y desconcertados de que Camila deseara casarse con Naomi. Pensaron que era mejor deshacerse de ella ahora que alguien no muy pensante quería atarse a una coja y rara.

Camila regreso a Clíos tal y como lo prometió, Naomi la había estado esperando ansiosa. Deseaba volver a conversar con ella y sobre todo volver a verla. En su segunda visita volvieron a caminar del brazo, pero en esa ocasión salieron del castillo para pasearse por algunas calles y de ese modo dar a conocer su relación, la cual dejó confundido a más de uno al ver con quien la reina Camila estaba teniendo un romance.

En Año Nuevo, Camila regreso por tercera vez a Clíos y ordeno que la noticia de su matrimonio se difundiera. Si antes se habían sorprendido por conocer su incipiente romance juntas, ahora que sabían que iban a casarse, la población comenzó con sus dimes y diretes, que si Naomi no era la adecuada para la reina o que solo era la primera mujer de su harén y un montón de cosas más que tanto Naomi como Camila ignoraban se murmuraba.

Naomi nunca había ansiado tanto la visita de una persona en su vida, pero las de Camila las espero con impaciencia. Pues era la única con la que podía compartir un poco de su encerrada vida en aquel castillo y aunque pareciera raro, ambas tenían en común el sentirse solas, así que esperaban con emoción el día de la boda, porque dejaría el castillo y ambas dejaría de sentirse solas.

## Capítulo 5

### *La boda*

—Afuera está la dote que le prometí por la mano de su hija. Diez cofres de oro — dijo Camila en su visita de su último mes como “novia” de Naomi.

El rostro del Rey y la Reina sonrieron de oreja a oreja al escuchar que ya tenían su oro, además de que habían recibido mucho más de lo que el duque de Tamiran dio por Melanie, su hija predilecta.

Cuando todos se enteraron de que la boda entre Camila y Naomi se llevaría a cabo el día diez de enero del año siguiente, hubo más de uno que no les gusto saber la noticia. Consideraban que Naomi era un adefesio como para casarse con Camila, que era hermosa y sin defectos, una reina perfecta, mientras que la princesa Naomi era coja y con ojos de distinto color, toda ella era una desgracia, por eso su propia familia real la escondía y ahora también se convertiría en una para Ambira.

No faltó quien dijera que el rey había ofrecido su reino a Camila a cambio de que se casara con la princesa coja, otros decían que era brujería y cosas supersticiosas, pero la realidad es que no había nada de lo que se decía. Simplemente, era un acuerdo entre princesa y reina, nada más. Uno que ninguno entendería, solo ellas porque sabían en la situación que se encontraba cada una y lo que iban a hacer, era solo una manera de ayudarse entre sí.

Cuando el mes de enero dio inicio, los nervios de Naomi se dispararon, nada la hacía permanecer quieta en su habitación a la cual ya estaba acostumbrada, ni siquiera sus libros favoritos la hacían estar en calma. Naomi se encontraba entre la emoción y el miedo de no saber que le esperaba, aun así, su madre no dejaba de molestarle con algo que no estaba segura fuera a suceder.

—Te recuerdo que no debes ponerte renuente en la noche de bodas cuando tú y Camila estén a solas en la habitación — le recalco la reina a Naomi por enésima vez —. A esa hora ya serás su esposa y, por tanto, tendrás que entregarte a ella.

Llevaba días repitiéndole lo mismo cada día y solo la hacía sentir más nerviosa, especialmente esa noche, que era la última que pasaba en Clíos. Mañana partiría muy temprano junto a sus padres a Ambira, para vestirse y arreglarse para la boda. Su boda. Una que no imagino, ni se atrevió a soñar por su condición. Aunque se recordaba a sí misma que esa boda solo era un acuerdo, uno para que ambas pudieran ser libres de alguna manera, uno en el que compartirían la misma cadena y la misma libertad, pero sin amor.

A pesar de que Naomi mirara a su estrella de cerca, aun así, se le hacía raro que Camila, la reina que admiraba, se fuera a casar con ella, que le propusiera matrimonio tan de repente y que confiara en ella de una manera ciega, así que de alguna manera se sentía obligada a hacer lo que su madre le llevaba repitiendo días. A pesar de su miedo y de nunca haber besado a nadie, estaba dispuesta a entregarse a Camila, su madre le había dicho que era su deber como esposa y que debía cumplir. Aunque Naomi no sabía hasta qué punto ellas iban a llegar en su matrimonio acordado.

Naomi se quedó dormida muchas horas después de que se metiera a la cama e intentara por todos los medios conciliar el sueño. Paso muchas horas pensando en el día de mañana, hasta que en algún momento se durmió, pero no pasó mucho tiempo cuando fue despertada por las doncellas del castillo, diciéndole que se apresurara para desayunar. Sin embargo, Naomi sintió

náuseas y se rehusó a hacerlo.

Con un nudo en el estómago subió al flying en compañía de sus padres y viajaron rumbo a Ambira con muchos guardias que nunca en su vida la habían escoltado, pero al parecer las cosas para ella iban a cambiar a partir de ese día.

Apenas poner un pie en el palacio, la guiaron a una de las tantas habitaciones del castillo en el que dos pares de manos la desnudaron, la metieron a la ducha y la ayudaron a lavarse como si fuera una niña. La depilaron y le quitaron todo el vello que tuviera en su piel blanca. Sintió vergüenza, pero entre tantos nervios y pensar que estaba a unas horas de casarse todo se le pasó tan rápido como si fuese otra persona la que estaba en su lugar, era como hallarse flotando en una nube y las cosquillas en su estómago se trataran de mariposas revoloteando dentro de él.

Después de la ducha, le secaron perfectamente el cabello, le cubrieron el cuerpo con un aceite perfumado y después le pusieron ropa interior. Una demasiado tentadora y sexy que Naomi jamás en su vida había tenido. Una vez hecho esto, la cubrieron con un albornoz y las profesionales de la belleza entraron en la estancia para comenzar su trabajo.

Una comenzó por arreglarle las uñas de las manos y como todos sabían que era una boda entre mujeres, se limitaron a limarle las uñas y darle un aspecto bonito. La otra se concentró en arreglarle el cabello. Naomi ya comenzaba a sentirse mareada y muy, muy nerviosa. Luego de algunas horas, estaba lista, peinada y maquillada. Le quitaron el albornoz para comenzar a ponerle el vestido, el cual solo miro en bocetos y para hacerlo, solo le tomaron medidas, así que hasta ese momento sabría si le quedaba bien o no.

Para su gran sorpresa, el vestido le quedo perfectamente bien, todo se acomodaba a la medida en los lugares justos y por muy loco que pareciera, aún no se había podido mirar al espejo, pues apenas terminar de maquillarla la llevaron a vestirse y una vez que estuvo con el vestido puesto, sin permitirle sentarse, le pusieron las zapatillas más bonitas que jamás hubiera visto. Por primera vez se sentía como una verdadera princesa.

Una vez con las zapatillas puestas, camino hacia el espejo, las doncellas que le rodeaban y estaban allí para ayudarle, le levantaron la cola de su vestido, que era enorme y no se ensuciara.

Cuando se miró y vio su reflejo en el cristal, se sintió otra, por supuesto que sabía que era ella porque sus ojos no le dejaban engañarse. Su rostro había cambiado de alguna manera gracias al maquillaje, no es que fuera mucho, era uno discreto, uno que no ocultaba a la verdadera Naomi que había en ella y que nunca la abandonaría. Naomi sintió que estaba evolucionando demasiado rápido en un solo día, que era más mujer y no solo la estúpida que mantenían encerrada. De nuevo sintió una opresión en el estómago, esta vez era una mezcla de nervios y miedo de no hacer las cosas bien. Naomi podía sentir los ojos de las doncellas mirándola distinto, podía ver una sonrisa de simpatía en cada una de ellas, pero Naomi no podía corresponderles, aunque le hubiera gustado, estaba demasiado ansiosa como para sonreírles.

Naomi, aguardo cerca de media hora de pie en compañía de tres doncellas hasta que alguien llamo a la puerta y dijo que podía salir para ir al palacio en dónde se llevaría a cabo la boda por la ley de los hombres. Camino con ayuda de las doncellas, ya que ese día se deshizo de su bastón o más bien se lo habían quitado en cuanto entro a la habitación, así que por esa ocasión se vería desprovista de su inseparable bordón.

Abajo, su padre, el rey de Clíos la esperaba para salir con ella tomada del brazo y ayudarla a subir al carruaje que fue tirado de cuatro hermosos caballos negros, guiados por el chofer que iba perfectamente vestido para la ocasión.

—Realmente pareces una princesa — comento su padre observándola detenidamente mientras iban rumbo al palacio y la gente ya se encontraba en las calles viéndola pasar.

Aquello solo fue una observación, pues su comentario no llevaba ningún afecto o alegría, solo la constatación de que realmente parecía lo que era desde nacimiento, pero que él ni su madre habían deseado mirar.

Naomi no le dio importancia, hacía mucho que había dejado de importarle lo que dijeran o le hicieran sus padres o su hermana, ahora solo se preocupaba de cómo iban a salir las cosas de ahora en adelante con Camila y ella. Cuando faltaba poco para llegar al palacio, Naomi sintió náuseas, pero no había comido nada durante el día, así que solo se quedó como si hubiera recibido un puñetazo en el estómago.

Su padre bajo primero y luego la ayudo a bajar, una vez fuera del carruaje, dos doncellas acomodaron la cola de su vestido sobre la alfombra roja que conducía hasta dentro del palacio en dónde se llevaría a cabo la ceremonia. Tomo el brazo que le ofrecía su padre y trato de caminar lo más normal posible, aun así, dejar de cojear fue imposible. Sintió las miradas de todos los reunidos encima de ella cuando comenzó a caminar hacia el altar, en donde una Camila igualmente ataviada con un hermoso vestido blanco la esperaba.

Cuando Naomi la miro, no pudo apartar la vista de ella, siempre pensó que era hermosa, una diosa. Pero ahora, vestida de blanco esperándola a ella, Naomi no pudo evitar sentir que las náuseas en su estómago se convirtieran en mariposas revoloteando dentro de ella y que algo que nunca había experimentado, se calentara en medio de sus piernas.

Naomi no fue la única que estuvo nerviosa, Camila también lo estuvo mientras era arreglada y después mientras esperaba frente al altar. Sin embargo, cuando miro a Naomi entrar del brazo de su padre, no pudo evitar que su corazón se moviera dentro de su pecho de una manera diferente y que sus ojos no se pudieran apartar de la mujer que en pocos minutos sería su esposa.

El gesto entre Naomi y Camila, no pasó desapercibido, a pesar de lo que se decía, las miradas inconscientes que se dirigieron la una a la otra, dejaron ver a los allí reunidos, que lo que estaba por ocurrir no era nada de brujería o de cualquier otra cosa que pudieran haberse imaginado. A pesar de lo rápido del matrimonio, lo que había entre ellas era complicidad, así no le gustara a la mayoría, pero lo que habían visto en ellas no era más que el simple y complejo sentimiento del amor.

Cuando el rey le entrego la mano de Naomi a Camila, la princesa se dio cuenta de que la reina tenía la mano sudada, al parecer no era la única nerviosa.

—Lo siento — se disculpó Camila con Naomi en un susurro —. Estoy nerviosa.

—Yo también — reconoció y le dio un suave apretón a su mano para demostrarle que no estaba molesta por lo de su mano húmeda.

Durante todo el tiempo que demoro la ceremonia no se soltaron las manos, únicamente lo hicieron en el breve momento en el que tuvieron que firmar para que las declararan esposas y como era de esperarse, debían de sellar el momento con un beso.

He ahí el momento importante que marco para ambas, el antes y el después. Aunque la reina Camila llevara una vida completamente social diferente a la de Naomi, nunca había besado a nadie, pues creía en que solo se debía besar a quien se quería y sobre todo tenía prohibido hacer escándalos. Como reina no podía andar por la vida dando malos ejemplos, su vida era ajetreada y aburrida, nada más.

Ambas se miraron a los ojos, otra vez estaban nerviosas, el papel que las hacía unir sus vidas para siempre lo habían acabado de firmar, ahora solo quedaba darse el beso de amor que todos esperaban para que su matrimonio fuera creíble.

Naomi se perdió en los ojos grandes del color de la miel. Por una inexplicable razón

confiaba en ella, más que en sus padres, pues le había ofrecido algo que nadie jamás le hubiese brindado. Camila le había ofrecido gobernar con ella y aún más importante ser su amiga, esa persona que la escucha en la intimidad, algo que Naomi desde siempre había deseado y que quizá ahora podría tener a lado de Camila.

Camila también se perdió en los ojos azul y verde de Naomi, le gustaba aquella combinación junto con su cabello dorado como el campo de los trigos, su pequeña nariz y su boca rosa. Realmente deseo besar aquellos labios y se atrevió a dar el primer paso, pues miro que Naomi estaba receptiva. Acorto la breve distancia que había entre ellas, llevo sus manos a la cintura de Naomi y la sintió estremecer junto a ella.

Los ojos de Naomi iban de la boca de Camila a su mirada, sin pensar había colocado sus manos sobre los hombros de la reina y esperaba con ansias saber cómo era un beso y más viniendo de la persona que miro todo el tiempo a través de una pantalla siguiendo sus pasos, admirándola en silencio.

Con mucha más confianza al sentir las manos de Naomi sobre sus hombros, Camila acerco su rostro al de la princesa y la beso suavemente, un beso que fue bien recibido y que a ambas les desboco el corazón. Sin embargo, no se permitieron profundizarlo, pues no se les permitía exhibirse demasiado, al menos no mientras estuvieran delante de la gente.

Ninguna de las dos sabía cuándo se volvería a dar la oportunidad de darse un beso nuevamente y aquel había sido gracias a las circunstancias. Sin embargo, Camila comenzaba a sentir cosas profundas y sinceras por Naomi, quien se hallaba entre aterrada y curiosa de saber que pasaría esa noche cuando se quedaran a solas en una habitación. Por un lado, deseaba que Camila la besara por mucho tiempo, pero aún no se sentía preparada para estar completamente desnuda ante la perfección de Camila.

Aturdidas por el sentimiento y el temor que les embargaba, comenzaron a caminar de nuevo por la alfombra roja hacia el exterior. Subieron al carruaje para empezar el recorrido y saludar al pueblo. Algunos de los allí reunidos estaban allí solo por curiosidad de ver con sus propios ojos a la princesa coja y cuando la vieron con sus cabellos dorados, sonriendo y saludando a todos a su paso, fueron cegados por la belleza que ahora mantenía embelesada a Camila.

Se sentaron muy juntas en el carruaje y sin darse cuenta seguían tomadas de la mano, inconscientemente era una forma de asegurarse de que estaban ahí la una para la otra. Ambas saludaban como era el protocolo para las personas de la realeza, suaves movimientos con la mano y una sonrisa en el rostro.

Una vez llegar de nueva cuenta al castillo para la celebración, las novias fueron ayudadas a bajar del carruaje tirado por caballos. Naomi no necesitó del bastón, pues su ahora esposa la tomo del brazo y camino a su ritmo, mientras los invitados las miraban llegar. Una vez detenerse en su mesa de honor, los demás tomaron asiento y comenzó la celebración.

— ¿No has comido nada durante el día? — le pregunto Camila a Naomi cuando escucho que su estómago rugió en el momento en que le servían el primer plato.

—No, no pude. Estaba tan nerviosa que me dieron náuseas y lo menos que tenía era apetito.

—Estaba igual, pero antes de que me ayudaran a poner el vestido comí algunas uvas.

—A mí no me pasaba nada.

— ¿Crees que es normal cuando alguien se va a casar o solo fue a nosotras?

—No lo sé.

— ¿Cómo viste a tu hermana el día de su boda?

—No sabría decírtelo. Nunca fuimos cercanas, tampoco sé que sentía. No te puedo decir.

Se quedaron calladas, pues en ese momento una doncella llegó a servirles agua, luego Camila insto a Naomi a que comiera antes de que fueran a bailar el vals y vinieran las felicitaciones de los invitados que se encontraban reunidos allí.

Todo estaba organizado y una vez que las novias terminaron de comer, transcurrido algunos minutos, vino el vals especial para las recién casadas. Naomi jamás en su vida había bailado, pero Camila le prometió que no debía de preocuparse de nada, que ella la guiaría, que solo debía seguirla y nada más.

Por segunda vez, ese momento fue especial para ellas, la manera en que Camila la guiaba pese a su cojera, resultaba de ensueño y Naomi simplemente se dejó guiar mientras miraba a su esposa al rostro. Naomi parecía haberse olvidado de que tenía un problema con su pierna, pues bailo como jamás imagino. Camila la hacía girar por todo el salón, mientras los invitados y los reyes de Clíos miraban con asombro la manera en que la pareja de mujeres bailaba con toda la gracia a pesar de sus vestidos.

Cuando el vals terminó, la sala irrumpió en aplausos, pero ni Camila ni Naomi dejaron de verse a los ojos, aún no podían creer que lo hicieron a la perfección, como si lo hubieran ensayado por mucho tiempo, cuando realmente era la primera vez al igual que su beso que había salido perfecto y todo se había convertido en un día verdaderamente especial.

Tras el baile, vinieron las felicitaciones y Naomi permaneció mucho tiempo de pie. No obstante, se movió con la ayuda de Camila, que ese día fungió como bastón, y realmente para ella fue todo un placer llevar del brazo a Naomi.

La fiesta terminó a las nueve de la noche por decreto de la reina y para esa hora, Naomi sentía que no podía más. Nunca en su vida había hecho tanta actividad física como hasta ese día y cuando estuvieron delante de las escaleras para subir a la que sería su habitación de esa noche en adelante, le pareció algo horroroso tener que ascender los peldaños. Deseo dormir allí mismo y no dar un paso más, pero sabía que eso sería imposible, ahora había dejado de ser princesa para ser la esposa de una reina y eso la convertía a ella también en una.

— ¿Qué sucede? — le pregunto Camila cuando estaban a punto de subir las escaleras y Naomi se detuvo tocándose la cadera para luego deslizar su mano un poco hasta su muslo.

—Estoy cansada.

—Te duele la pierna ¿Verdad? — dijo Camila observando la manera en que Naomi se dolió.

Naomi asintió avergonzada, los tacones la habían hecho sentirse peor, pero sin duda la habían hecho lucir bonita. Ese día se había sentido linda y no una deforme como la habían hecho sentir sus padres.

Sin que Naomi se lo esperara, Camila la tomó en brazos como si fuera una pluma y comenzó a subir con ella a cuestras las escaleras, mientras que las doncellas se apresuraron para ayudar a levantar la cola de los vestidos y la reina no tropezara en las escaleras mientras subía.

Para Naomi fue un gesto inesperado, que hizo que se sintiera por primera vez en su vida apreciada. Feliz de que alguien le diera cuidados y se preocupara realmente por ella. En lugar de sentirse incómoda en el regazo de Camila, se sintió cómoda y segura, disfruto de la cercanía de la otra mujer y del aroma que se desprendía de ella. La miro a hurtadillas, la vista que tenía desde abajo, le dejó observar su mandíbula y sus pestañas largas y espesas, tenía bonitos ojos y toda Camila era bonita de adentro hacia fuera. Naomi dejó escapar un suspiro de satisfacción que para Camila no pasó desapercibido y deseo que las escaleras no terminaran nunca.

Lamento cuando el viaje en brazos de Camila llegaba a su fin, pues una vez que se detuvo

delante de la habitación principal, las doncellas abrieron la puerta para ellas, Camila entro, la deposito con cuidado sobre la cama y las doncellas una vez asegurarse de que no necesitaban nada se retiraron.

—Gracias — dijo Naomi con las mejillas encendidas.

—No me des las gracias, eres mi esposa y es lo menos que puedo hacer por ti después de lo que has hecho por mí. Soy yo quien debe dártelas.

Se quedaron calladas por unos segundos mientras se miraban a los ojos, era extraño, pero ninguna de las dos se sentía incómoda ante la presencia de la otra, estando ahora a solas en la habitación.

—Me daré una ducha antes de entrar a la cama ¿Quieres que te ayude a desvestirte? No estoy proponiendo nada sexual — se apresuró a decir Camila.

—Si no te molesta.

—No es ninguna molestia.

Camila comenzó por quitarle las zapatillas y Naomi dejo escapar un suspiro de alivio al liberar sus pies. Nunca había llevado zapatillas de todo un día, siempre usaba zapatos bajos dado a su condición, pero ese día había sido uno especial que ameritaba dejar los zapatos cómodos por unos que estilizaban su figura. A continuación, Camila comenzó a quitar los pasadores de aquel cabello dorado que se moría por acariciar con sus dedos y no se había equivocado al imaginar que serían sedosos, hebras del color oro se enredaban en sus nudillos mientras lo dejaba caer libre y Naomi estaba disfrutando de las atenciones.

Una vez libre de pasadores, Naomi se puso de pie para que Camila le ayudara a bajar el cierre del vestido que se encontraba detrás de su espalda.

—Quiero que sepas que siempre eres hermosa, pero hoy simplemente confirmaste que no hay nadie como tú — le dijo Camila mientras bajaba el cierre del vestido.

Naomi se quedó sin aliento y sintió que la cara le ardía. Bueno, no solo la cara le ardía, sino que también su bajo vientre volvía a calentarse ante aquellas palabras y su corazón latía salvaje dentro de su pecho.

—Gracias, tú también te veías hermosa. Tú siempre luces hermosa — se atrevió a decir con apenas voz, mientras sus manos retorcían la tela del vestido.

Sin decir nada más, Camila comenzó a deslizar el vestido de Naomi de sus hombros, el apenas roce de los dedos de la reina en la piel de la princesa la hizo estremecer, pero Camila se limitó a solo ayudarla sin volver a permitir que sus dedos entraran en contacto con la piel de su esposa, pues no deseaba incomodarla y que creyera que se estaba aprovechando de la situación para seducirla. Camila deseaba que si algo llegaba a suceder entre ellas fuera porque existiera amor, anhelaba que, en algún punto de su convivencia juntas, Naomi se enamorara de ella. Pero aquel roce y el aroma que desprendía su piel, le era imposible reprimir su deseo por Naomi, la excitación que sintió la llevo a apretar los muslos y a obligarse a concentrar en lo que hacía sin segundas intenciones.

El vestido cayó al suelo y Naomi quedo en ropa interior, Camila no pudo evitar que sus ojos recorrieran el cuerpo de su esposa de arriba abajo. Su piel era tan blanca y aquella canal en su espalda hizo que cayera en la tentación de deslizar su dedo sin tocarla realmente por aquella línea que terminaba en su espalda baja. Se apartó de ella y fue por un albornoz para cubrirla.

—Gracias — atino a decir Naomi cuando Camila le ayudo a colocárselo.

Ambas estaban sonrojadas, pero Camila seguía comportándose amable y respetuosamente con ella.

— ¿Quieres que te ayude? — le pregunto Naomi.

—Estás cansada y te duele la pierna. Ya lo hago yo.

—Déjame hacerlo, si no te molesta. Esto no puede molestarme más de lo que ya lo hace — dijo tocándose la pierna dolorida.

Camila se sentó en un banco delante del tocador y Naomi comenzó a quitarle los pasadores que sujetaban su cabello en algunas partes. Después de eso, Camila se quitó las zapatillas y se puso de pie para que Naomi le bajara el cierre del vestido. Las manos de Naomi temblaron, pero se obligó a mantener la calma, pues no quería que Camila viera lo nerviosa que estaba por ayudar a desvestirla.

Naomi miró la nuca de Camila y deseo deslizar su mano en esa parte de su cuerpo, sacudió su cabeza para quitarse este pensamiento de su mente y se concentró solo en bajar la cremallera. Cuando creía que tenía todo bajo control, sus manos la traicionaron y rozo los hombros de Camila cuando la despojaba del vestido. Permaneció de piedra unos instantes, pues la punzada que sintió de deseo la hizo sentir sucia ante las nobles intenciones de Camila, así que volvió a sacudir la cabeza y continuo con lo que estaba haciendo, mientras que Camila había aguardado en silencio mirando las reacciones de Naomi a través del espejo que la princesa había olvidado estaba justo delante de ellas.

—Gracias, Naomi — manifestó Camila girándose — ¿Vas a ducharte también?

—Eso creo — respondió mientras miraba el cuerpo de Camila y esta se daba cuenta de la forma en que Naomi la observaba.

—Ve primero entonces.

Naomi dio un paso, pero recordó que ella estaba recién llegada allí y no sabía si había algo suyo en la habitación, así que se volvió a girar hacia Camila, que ahora ya se había cubierto también con un albornoz e intuyo lo que Naomi estaba por preguntar.

—Algunas de tus cosas están aquí — le comunico Camila —. Otras, no me pareció correcto que llevaras siendo mi esposa. He mandado a que te hagan ropa nueva y adecuada para ti. Todo lo que uses será nuevo. La ropa interior se encuentra en este cajón — dijo dirigiéndose a un enorme armario que se hallaba a la derecha —, al igual que las pijamas — hablo tomando unas bragas y pijama para dárselo a Naomi.

—Gracias.

Camila acompañó a Naomi a entrar a la ducha y le enseñó cómo usar cada cosa que había allí, sabía que su castillo y las costumbres eran un poco diferentes de las de Clíos, así que tuvo que mostrarle cómo se usaban las cosas en lo que sería su nuevo hogar.

Naomi se dio una ducha rápida, pues el dolor la estaba agobiando demasiado y lo único que deseaba era meterse a la cama y frotar su pierna mientras esperaba que el parche para el dolor hiciera lo suyo.

Cuando Camila salió del baño, Naomi se tallaba la pierna, sin dudar, se acercó a ella y se sentó en la cama, sin siquiera preocuparse de peinar su cabello.

— ¿Quieres que lo haga por ti?

—No deseo molestarte.

—No es ninguna molestia, eres mi esposa y a partir de ahora debemos ayudarnos la una a la otra. No voy a tocarte de manera lasciva, si es lo que te preocupa.

—No quise...

—Lo sé, solo quiero que tengas en cuenta que no voy a tocarte de otra forma a menos que tú lo desees.

Aquello se coló hondamente en la mente de Naomi, mientras las manos de Camila comenzaban a tallar su pierna después de aplicarse un poco de aceite perfumado en sus manos.

Ciertamente, no lo estaba haciendo de manera sexual y Naomi comenzó a relajarse dejándose caer en la cama, mientras Camila la miraba de vez en cuando, observando como sus párpados iban cediendo al sueño y al cansancio, hasta que se quedó completamente dormida.

Camila dejó de mover sus manos sobre la piel de Naomi y se levantó de la cama despacio para no despertarla, acerco su rostro al de Naomi y la miro dormir tranquilamente. Sin poder evitarlo, llevo los labios a su frente y la beso antes de darse la vuelta para acomodarse al otro lado de la cama y también dormir, estaba exhausta, pero muy feliz.

## Capítulo 6

### *Una pluma*

Camila despertó a la hora de siempre, pero recordó que tenía una semana para disfrutar de su supuesta luna de miel y que ahora su cama no estaba vacía. Giro el rostro y se encontró con el de Naomi a unos escasos centímetros del de ella. Estudio sus facciones y la forma en que gesticulaba de vez en cuando, parecía estar soñando y Camila deseo saber qué pasaba por su mente.

El cabello de Naomi se esparcía por la almohada y Camila no pudo evitar tomar algunos mechones y enredarlo en sus dedos, deseando enterrar su rostro en ellos y respirar el aroma proveniente de sus cabellos de oro.

Camila la miro por mucho tiempo dormir, al parecer Naomi era una dormilona, pero de ahora en adelante tendría que acostumbrarse a levantarse temprano, porque Camila ya no deseaba tomar sola el desayuno, ni el almuerzo, ni la cena. Ahora tenía a alguien a quien sostener su mano y le hiciera compañía en sus noches, momento del día en el que se sentía más sola.

Cuando Naomi abrió los ojos, Camila fue sorprendida jugando con los mechones de su cabello, los cuales dejo suavemente sobre la cama otra vez y se atrevió a darle un beso a Naomi en la mejilla y Naomi le correspondió con el mismo gesto.

—Buenos días — la saludo Camila —. ¿Dormiste bien? ¿Aún tienes dolor?

—Buenos días. Sí, dormí bien. Y no, ya no tengo dolor. Tú ¿Dormiste bien?

—Sí, sin problema.

Se quedaron calladas, pero sin dejar de mirarse, Naomi aún se sentía extraña de haber amanecido en la misma cama de la mujer que miró a través de una pantalla, pero no dejaba de fascinarle y Camila estaba feliz de tener a esos ojos mirándola con toda la atención del mundo.

—Lamento no poder darte una luna de miel, pero solo nos han dado unos pocos días y deseo que estos días libres los aprovechemos para ponerte al día de las cosas que vamos a realizar una vez que regresemos para cumplir nuestra agenda.

Minutos después de permanecer acostadas, Camila llamo a las doncellas que ya esperaban fuera de la habitación con la vestimenta que llevarían ese día. Naomi no dijo nada sobre la ropa que usaría, era demasiado para pasar el día. Otra cosa a la que no estaba acostumbrada, era a que la ayudaran a vestirse y calzarse. Hacía años que habían dejado de hacerlo las niñeras y ahora se sentía muy tonta dejando que las doncellas le ayudaran a ponerse la ropa. Mientras tanto, Camila la observaba y se mordía los labios para no reírse de los gestos que Naomi hacía.

— ¿Lista? — le pregunto Camila cuando las doncellas salieron de la habitación.

—Sí.

—Entonces vamos a desayunar, muero de hambre — dijo acercándose a ella para ofrecerle su brazo.

Naomi lo tomo y camino junto a ella hasta el comedor, en donde ya les estaban esperando para servirle el desayuno. Después de eso, Camila la llevo a su estudio y le hablo de las cosas que iban a hacer juntas de ahora en adelante, de las nuevas costumbres que tenía que hacerse y de que siempre tendrían que acompañarse la una a la otra, a menos que alguna de las dos se encontrara indispueta.

— ¿Es demasiado? — le pregunto Camila.  
— Me das mucha importancia.  
— Me casé para compartir todo lo mío contigo, una igual. Deseo darte todo, Naomi.  
— ¿Por qué?  
— Porque deseo que seas feliz.  
— ¿Y si esta no es mi felicidad?  
— Entonces te dejaré libre para que vayas a donde desees.

Camila sabía que en parte no estaba siendo justa con Naomi al imponerle lo que ya le habían impuesto a ella, pero consideraba que era peor el que sus padres la mantuvieran encerrada como un cerrojo a la izquierda y Camila no deseaba un futuro tan deprimente para Naomi. Si no lograba que se enamorara de ella, la dejaría libre si es que esa era la elección final de Naomi.

Después del almuerzo, pasaron el resto de la tarde jugando ajedrez, Camila mando hacer el postre favorito de Naomi y esta se puso tan feliz como un niño, le encantaba el pastel de chocolate.

— ¡Está delicioso! — manifestó comiéndose una segunda rebanada.  
— Me alegra que te guste.

Camila estaba feliz de verla comer, no es que su esposa comiera mucho, comía lo de un pajarito, quizás por eso estaba tan delgada y aunque Camila deseaba verla alimentarse más, Naomi continuaba ingiriendo pequeñas cantidades de comida.

La segunda noche llegó y a pesar de haber pasado todo el día juntas, le resultaba un poco extraño compartir la misma cama. Naomi había se había olvidado del bastón por aquel día, Camila se había convertido en uno y allí donde deseaba ir la llevaba, incluso la dejaba en la puerta del baño cuando necesitaba hacerlo y cuando salía allí estaba a unos metros de ella esperándola para llevarla de regreso. Aquello era un poco incómodo para Naomi, pero tampoco quería hacer sentir mal a Camila despreciando su ayuda.

Conforme pasaban los días, Naomi empezó a desear que la noche cayera pronto para dormir en compañía de Camila, quien siempre tenía una conversación para antes de dormir y a Naomi le gustaba escucharla y ser escuchada. Muchas veces, antes de casarse, deseo hablar con alguien por las noches en su habitación, pero no había nadie, solo ella y el silencio habitual que cernía al castillo después de las diez de la noche. Por eso, valoraba y apreciaba las conversaciones con Camila, pues para ella aún era como un sueño estar de frente con la mujer que nunca creyó casarse ni en sueños.

Una mañana, despertaron una junta a la otra, Naomi había buscado inconscientemente el refugio de Camila, había tenido una pesadilla. Una que hacía mucho no tenía y entre sueños, se acercó a Camila hasta que esta la rodeo con sus brazos dándole el consuelo que necesitaba, haciendo que Naomi volviera a quedarse tranquila. Y ahora, allí estaban, abrazadas, sin saber qué decir o que hacer, pero Camila fue valiente y le obsequio un beso como todas las mañanas, esta vez en la frente.

∞∞∞∞∞

— Necesito que me consigas una pluma — le pidió Camila a una doncella —. Que sea suave y que esté limpia.  
— Sí, su majestad.

Los días libres habían terminado y Naomi seguía despertando mucho después que Camila y aunque esta disfrutaba de verla dormir y de observar cada gesto de aquel bello rostro, su esposa

debía estar despierta a la par con ella para iniciar con sus actividades, si no nunca estarían a la hora acordada en ningún lugar.

A Naomi le parecía increíble que hacía más de una semana que no usaba el bastón y su hombro se lo agradecía, esa era otra de las razones por las que no se movía mucho, pues esa otra parte de su cuerpo también le dolía al final del día. Pero ahora, Camila la llevaba a todos lados y no se despegaba de ella. Naomi no extrañaba ni echaba nada de menos Clíos ni a sus padres, ahora se sentía parte de algo o más bien parte de Camila, ahora sentía que pertenecía a Ambira y no a Clíos a pesar de los años que vivió allí. Quizás se debía a que su hogar era Camila, que la hacía sentir parte de todo.

El domingo por la noche, Camila llevo con ella a su habitación la pluma que pidió a la doncella y la dejó en el buró que se hallaba junto a la cama. Naomi solo la miro con curiosidad, pero desconocía para qué era y cuando le pregunto a su esposa por ello, solo se limitó a responderle que ya lo descubriría mañana por la mañana.

— ¿Echas de menos a tus padres o el castillo de Clíos? — le pregunto Camila al darse cuenta de que Naomi no mostraba ni la más mínima melancolía o tristeza por dejar su hogar.

—No. No los extraño — respondió tranquilamente.

Hubiera extrañado sus libros, pero Camila había mandado traerlos y los colocó en la biblioteca, además de que le compro nuevos y sagas completas, haciendo muy feliz a Naomi el que Camila se hubiera preocupado de ese detalle.

— ¿Te has sentido a gusto aquí? — quiso saber Camila entrando a la cama.

—Sí, más de lo que imagine.

Y era la más pura verdad, Naomi se hallaba a gusto en Ambira caminando siempre del brazo de Camila y por primera vez no se sentía excluida o fuera de lugar.

—Me da gusto saberlo. No quiero que te sientas incómoda en el castillo.

—No lo estoy. Me siento más a gusto aquí que en Clíos — respondió dándole unas palmadas a la almohada de plumas.

Camila le dio a Naomi un beso de buenas noches en la frente y sintió su corazón acelerarse, pues aquellos ojos, grande color miel, comenzaban a clavarse en su mente como dos puñales. Pero esto no herían, sino que la hacían sentir extraña, como fuera del mundo, como si fuera una burbuja de gaseosa dentro de un vaso, y deseaba saber si eso era parte de enamorarse de una persona o solo era la simple reacción de su cuerpo porque Camila la besaba.

Camila despertó como siempre antes que Naomi, al hacerlo, fue consciente del calor de su cuerpo cerca del suyo, que su brazo derecho era sujetado por ambas manos y que el rostro de su esposa estaba pegado a su extremidad. Su cálida respiración le hacía cosquilla sobre la piel, pero le fue totalmente grato que Naomi se acercara a ella y le diera esa satisfacción de sentirla así de cerca.

La miro con pena al saber que tenía que despertarla, sus días libres habían terminado y tenían que iniciar la mañana. Aun así, la contemplo unos segundos más y deseo llevar un dedo y delinear la ceja que estaba a su vista, llevar su mano y acariciar sus cabellos dorados hasta hundir sus dedos en él y despertarla. Pero no quería que esos pequeños pasos hacia ella, retrocedieran, así que estiro su brazo libre hacia el buró y tomo la pluma.

Camila comenzó a deslizar la pluma por la ceja de Naomi, conforme la iba moviendo por su rostro, Naomi se fue removiendo y aferrando sus manos a su brazo, así como también hundió su rostro en el escondite que se había buscado. Cuando Naomi escondió casi del todo su rostro, a Camila no le quedo más opción que introducir la pluma en su oído, haciendo que Naomi despertara de un salto y dando un manotazo a lo que sea que la estaba molestando.

— ¡Para eso querías la pluma! — se quejó cuando vio quién era la causante de su molestia.

—Necesitaba que despertaras temprano — dijo alejando la pluma de la vista de Naomi.

—Podrías haberlo hecho de otra manera — expresó de mal humor.

Camila descubrió esa mañana que a Naomi no le gustaba ser despertada y mucho menos levantarse temprano, pues por lo general había mostrado tener buen humor, pero esa mañana, parecía malhumorada, probando apenas el desayuno.

A las ocho de la mañana ya estaban saliendo del castillo para iniciar sus actividades, Naomi permanecía callada mientras viajaban, era como si aún no estuviera disponible, pero después de media hora comenzó a ser ella y Camila se alegró de que la actitud habitual en Naomi regresara.

Una vez llegar a su destino, bajaron del flying y Camila como siempre ofreció su brazo a Naomi para que se apoyara en ella y caminara. Esa mañana, habían ido a ver algunos campos de cultivo, en el cual estaban teniendo problemas, solicitando ayuda para no perder la cosecha, y viera la reina con sus propios ojos lo que sucedía.

Esa mañana Camila y Naomi se habían vestido de manera sencilla, pues las doncellas ya sabían que ese día les tocaba ir a los campos y que necesitaban una indumentaria con la cual pudieran moverse libremente. Aun así, para Naomi, luego de un rato de andar por los caminos irregulares, le comenzó a costar trabajo mantener el ritmo de Camila. Sumándole que el sol la estaba sofocando, a pesar de que le hicieran sombra con sombrillas, para Naomi la temperatura de Ambira era mucho más cálida que Clíos y ahora que se hallaba al exterior la estaba vapuleando el sol y el calor.

—Voy a esperarte aquí — le susurro Naomi a Camila —. No puedo seguir.

—No voy a dejarte atrás.

— ¿Sucede algo? — se acercó el personal de Camila al ver que se detenían.

—Diles que descansaremos unos minutos — le anuncio Camila.

—Sí, señora.

— ¿Por qué lo hiciste? Vamos a tardar más — se quejó Naomi echándose aire con la mano.

—No voy a dejarte tirada, no sería bien visto y no deseo hacerlo. Bebe agua — le ofreció pasándole su botella de líquido.

Después de que Naomi se refrescara un poco y descansara en una silla que Camila había mandado traer para ella, continuaron el recorrido. Sin embargo, cuando les tocaba regresar, Naomi volvió a sentirse agotada, nunca en su vida había caminado tanto en un día y mucho menos levantado temprano. Cuando Camila se percató del estado de su consorte, se detuvo y le soplo aire con un abanico que los campesinos les habían regalado.

—Lo siento, debí quedarme en el castillo — hablo Naomi casi jadeante.

—No vas a quedarte allí. No señora. Te llevaré en mi espalda — dijo poniéndose en posición para que Naomi subiera.

—No puedes.

—Por supuesto que puedo y quiero ¡Sube! — esto último fue más una orden y a Naomi no le quedo de otra más que obedecer.

Subió a su espalda ante la mirada de todos los que se encontraban a su alrededor, Naomi no quería hacerlo, pues aún quedaba un buen tramo antes de llegar al flying, pero Camila se había empeñado en hacerlo y no quiso que nadie le ayudara, solo ella iba a cargar a su esposa. El solo pensar que alguien pudiera sentirla de la manera en que ella la estaba sintiendo no le gustaba

nada la idea.

Mientras tanto, Naomi no se había equivocado en lo fuerte que era Camila, pues la llevo sin problemas en su espalda hasta el flying. Disfruto del viaje en la espalda de Camila, su perfume ahora se revolvía con el ligero olor de su sudor, pero no le desagradó, era una mezcla interesante porque en él estaba la verdadera esencia de Camila.

Fue un primer día agotador, le dolía la pierna, pero por vergüenza, dijo a Camila que no le dolía, no obstante, esta no le creyó, porque apenas terminar de cenar, se retiró a su habitación, en donde tras ducharse se fue inmediatamente a la cama, donde cayó como piedra.

Naomi y Camila no pararon esa semana, fueron a distintas partes de Ambira y de ese modo lograron ir acallando los rumores de las personas, aunque a pesar de todo, no estaban muy de acuerdo en que su carismática y justa reina se casara con la princesa coja, pues decían que ahora le daba más problemas que soluciones. Ya todos sabían que Camila la tenía que cargar a cuestas cuando ya no podía seguir caminando, si eso era ahora que estaba joven, cuando pasaran algunos años, seguramente tendría que andar en silla de ruedas y con sus genes, no deseaban que hubiera heredero.

Naomi agradeció que el sábado llegaran al castillo pasado el mediodía, estaba segura de no poder aguantar ni un minuto más. Una vez en el comedor, no comió mucho de lo que le sirvieron, lo único que deseaba era darse un baño, ponerse ropa cómoda y descansar.

Camila no le decía nada, solo la observaba. Entendía que se hallara cansada, ella también lo experimento en un principio, pero se había acostumbrado a esa rutina y ahora le era normal. Aunque deseaba que Naomi subiera de peso, su esposa continuaba en el mismo ser delgado y estaba segura de que no iba a aumentar pronto, porque veía que comía lo que una mosca se llevaba en las patas. Sin embargo, su piel había dejado de ser tan blanca, para obtener un tono de piel más bronceado, gracias a que salía a diario del castillo y tomaba más la luz del sol.

—Voy a recostarme un rato — anuncio Naomi cuando se puso de pie para abandonar la sala de lectura.

—Bien, te llevo — se ofreció Camila poniéndose de pie.

—No te molestes, iré por mis propios medios. Ya tienes suficiente con andar arrastrándome por todo Ambira.

—No es ninguna molestia.

—Debes estar cansada tú también, así que no. Puedo ir a mi propio ritmo.

—Está bien, ¿Te sientes mal? — le pregunto al notar que sus mejillas se veían rojas.

—No, solo estoy cansada.

Aunque Camila deseo hacerla de bastón, acepto la decisión de Naomi de ir sola hasta la habitación, sabía que debía darle un poco de espacio y no tratar de estar encima de ella todo el tiempo, aunque no fuera con malas intenciones, únicamente deseaba protegerla y darle toda la ayuda que necesitaba.

Naomi se dio una ducha y se metió a la cama tras ponerse ropa limpia y cómoda. Le dolía la pierna, pero también tenía sueño, Naomi era una dormilona nata, así que dormir por horas y a cualquier hora, era lo suyo.

Camila cenó sola esa noche, no le agrado mucho la idea, pero tampoco quiso que despertaran a Naomi, pues seguía durmiendo como si nada. Cuando Camila entro a la habitación, su esposa continuaba durmiendo como si apenas acabara de acostarse y ni el más mínimo ruido la despertó. Camila entró a la ducha, se puso el pijama, entro a la cama y Naomi seguía en el mundo de los sueños. Sin embargo, segundos después de que Camila se acostara, Naomi susurro su nombre.

— ¿Camila?

— Soy yo, duerme.

Sin que Camila se lo esperara, Naomi se acercó a ella y colocó un brazo sobre su abdomen y su rostro se hundió casi en su axila. Camila sintió que se derretía y que se volvía una masa de latidos y nervios incontrolables por el simple e inocente gesto de Naomi. Sin poder evitarlo esta vez, se atrevió a delinear su ceja con su dedo índice y después a acariciar sus cabellos de oro. Se había enamorado de Naomi más rápido de lo que pensó e imaginó, ahora solo esperaba que a Naomi le pasara lo mismo.

Camila dejó que su mano tomara la de Naomi entre las suyas y se quedó dormida pronto. Esa mañana, Camila se permitió estar en la cama una hora más, estaba feliz de disfrutar de la cercanía de Naomi que no se había apartado de ella en toda la noche y antes de que se viera en la necesidad de utilizar su pluma para despertarla, Naomi abrió los ojos por sí sola.

— Un oso perezoso se queda pequeño si lo comparo contigo, que has dormido más de doce horas seguidas — le dijo Camila mirándola a aquellos ojos que ya adoraba por la forma en que la miraban siempre.

— Yo apenas siento que descanse — hablo desperezándose y estirándose cuan larga era y Camila disfrutó de ver que Naomi se iba encontrando cada vez más cómoda a su lado.

— Me alegra que hayas despertado sola, estaba punto de usar la pluma.

— Pues me hubiera molestado mucho si hubieses hecho empleo de ella. Es domingo y puedo dormir hasta tarde.

— Puedes, pero no.

— ¿Por qué? — inquirió mirándola enfurruñada.

— No me gusta comer sola — le confesó Camila —. Odio comer en una enorme mesa y estar solo yo. Te pido que siempre me acompañes a comer, por favor.

Naomi miró cierto dolor en sus ojos, ella hacía mucho que se había acostumbrado a la soledad y a comer sola, a hacer todo en solitario, pero al parecer, Camila, al crecer rodeada de amor y con sus padres pendiente de ella todo el tiempo, no se hallaba habituada. A pesar de su pereza se levantó de la cama para bajar a desayunar, después de eso, salieron al jardín, dieron un breve paseo mirando las flores y regresaron dentro para ver una película, pero Naomi se quedó dormida poco después de que empezará la cinta con la cabeza recostada en el hombro de Camila.

— ¿Cómo le haces para dormir tanto? — le preguntó Camila cuando Naomi despertó luego de media hora de que se terminara el filme. Para ese momento, Naomi estaba descansando su cabeza sobre las piernas de Camila.

— Solo cierro los ojos y ya está. Y tú, ¿Cómo le haces para siempre tener hambre?

— Soy una comelona natural.

— Y yo una dormilona natural — se mofó.

A Camila no le quedó más remedio que aceptar que así era y Naomi hacerse a la idea de que debía despertar temprano para acompañar a su comelona esposa a tomar el desayuno y cada comida del día.

## Capítulo 7

### *Descubriéndonos*

Había pasado un mes de su matrimonio y Camila, esa mañana de lunes, le dio a Naomi como regalo un libro. Naomi no se lo esperaba, al menos no espero un detalle de su parte por solamente haber cumplido un mes de casadas, pero lo hizo. Y Naomi, como siempre, fan de las letras, le había escrito una carta, la cual perfumo con su fragancia favorita, pero que no se atrevió a dársela esa mañana, al imaginar que Camila no la apreciaría como sus padres y hermana.

Ese día, mientras volvían a recorrer los campos de cultivo que habían visitado a los pocos días de su boda, ya se encontraban siendo cosechados. En las orillas del sembradío, Naomi diviso pequeñas flores silvestres y sin dudar se dirigió hacia ellas, corto unas cuantas cuando creyó que no tenía la atención de nadie (excepto la de su esposa Camila, que sí la miró alejarse) y regreso poco después con un pequeño ramo a escondidas detrás de su espalda.

— ¡Mira! — le ofreció Naomi las flores a Camila en cuanto estuvo delante de ella — ¿Te gustan?

— Son muy bonitas — reconoció mientras observaba las flores.

— Son para ti.

— Gracias — dijo tomándolas al tiempo que le brindaba a Naomi una enorme sonrisa.

— A lo mejor no es lo que esperabas, pero...

— Cualquier cosa que me des tú, para mí es importante — manifestó atesorando las flores.

Camila llevó al castillo las flores, pidió que las pusieran en agua y las llevaran a su habitación, una vez las dos a solas, Naomi se atrevió a darle la carta que le había escrito, miro que Camila había tratado las flores con mucha delicadeza y cuidado para que no se maltrataran y llegaran intactas al castillo. Siendo esta acción la que hizo reunir el valor para entregársela.

— ¿Hubieras preferido que te diera una carta y flores? — le pregunto Camila a Naomi. Ahora sentía que el regalo que le dio no era tan expresivo, pese a saber que le gustaba leer.

— Quizás, pero en realidad siempre eres atenta conmigo, así que no puedo reprocharte nada. Es más de lo que imagine sería nuestro matrimonio.

Camila había empezado a abrir la carta, cuando Naomi la detuvo.

— Podrías leerla cuando esté dormida.

— ¿Te da pena? — pregunto dejando la carta sobre el buró.

Naomi asintió.

— Nadie nunca ha leído lo que he escrito para ellos, cuando se las daba a mis padres o a mi hermana nunca estaba presente para ver si las leían. Me di cuenta de que nadie las apreciaba cuando tenía diez o doce años. Vi cómo las tiraban a la papelera, sin siquiera tomarse la molestia de abrirlas. Entonces supe que no me querían y que todo lo que proviniera de mí, no era grato ni valioso para ellos.

— Entonces la leeré cuando estés dormida. Lo prometo.

Camila sintió un sabor amargo de la bilis y del coraje al escuchar aquello, pero no había nada que hacer, por suerte ya no estaba en Clíos, ella leería todas las cartas que Naomi le diera y las guardaría.

No es que ella no supiera que a Naomi no la querían, pero escuchar que habían herido de esa forma sus sentimientos la encolerizaba aún más todavía. Se quedó en la habitación, pero no

se metió a la cama, su enojo y la curiosidad por saber qué había en la carta que Naomi le había escrito, la mantenían despierta. Para su suerte, su esposa se durmió rápido y ella de inmediato abrió la carta, no sin antes percatarse del perfume que contenía el papel. Reconoció que era la fragancia de Naomi y llevó la carta a su nariz unos instantes antes de desdoblarla y comenzar a leer las líneas que su consorte había trazado para ella con su puño y letra en una bonita caligrafía.

*Hoy se cumple un mes de nuestra boda y me gustaría agradecerte lo que has hecho por mí, decirte que me gusta la manera en que me tratas y me cuidas. Gracias, por eso.*

*Me gusta que seas así y espero que sea para siempre. Como te has podido dar cuenta no soy una buena conversadora, perdón si no hablo mucho contigo, aunque lo intento, aún no se me da.*

*Gracias por no hacerme a un lado y un cero a la izquierda. Me gusta compartir el tiempo contigo de esa manera, aunque no lo creas y a pesar de que no me guste madrugar. Me gusta estar junto a ti.*

*En este corto tiempo que llevamos compartiendo nuestras vidas, ha crecido un sentimiento de mí hacia ti y a veces veo en tus ojos que sientes lo mismo y otras te veo temerosa, no sé si de mí o de lo que sientes por ser quien soy.*

*Pero quiero que sepas que te quiero, me gusta la manera en que sonríes y en la que me miras por las mañanas.*

*Me gustas mucho, Camila. Te quiero.*

La carta dejó más que sin aliento a Camila y con alegría la pegó a su pecho, aquello era muy importante para ella y para su relación que inicio solo como un matrimonio sin amor. Se metió a la cama y una vez que estuvo cerca de Naomi, le susurro en voz baja junto al oído.

—Yo también te quiero.

Como siempre, Camila despertó mucho antes que Naomi que se hallaba dormida a su lado, ahora sabía que desde el momento en que comenzó a acercarse a ella para dormir, era porque ya la quería, solo que aún tenía sus reservas y sus miedos y Camila quería terminar con ellos de una vez por todas.

Esta vez, Camila no utilizó la pluma para despertar a Naomi, esa mañana hizo lo que hacía tiempo deseaba, anhelaba y quería hacer. Así que con la confianza que la carta de Naomi le había otorgado, deslizo su dedo índice por la ceja de su esposa, después acarició sus carrillos y fue en ese momento en que Naomi comenzó a despertar, aun así, Camila prosiguió acariciando su rostro con la yema de su dedo.

Naomi no pudo evitar mostrar una sonrisa al sentir las caricias de Camila en su rostro, no abrió los ojos, pero sabía que Camila era la única capaz de desear tocarla de esa manera. Lo había visto en sus ojos cada mañana y por eso había conseguido una pluma, porque temía hacerlo ella con sus dedos y que su tacto la atemorizara.

—Yo también te quiero, Naomi — fue lo primero que le dijo Camila en cuanto Naomi abrió los ojos —. Y me gustas, tal y como eres. Ya me di cuenta de que no eres parlanchina, pero me agrada estar en silencio contigo y que seas capaz de escucharme. No intente hacerte una carta, porque ese detalle solo es tuyo y no quiero igualarlo. Lo mío es decir las cosas de frente.

—Lo sé.

Naomi llevó una de sus manos al rostro de Camila y la dejó reposar en su mejilla, mientras ambas se miraban a los ojos. Sin decir palabras, sus rostros se acercaron y se besaron después de un largo tiempo de aquel primer beso que se dieron delante de todos luego de firmar su matrimonio.

Naomi volvía a saborear aquellos labios, esta vez se dejó llevar solo por sus sentidos al

igual que Camila, ahora no era un beso para fingir ante los demás amor, esta vez era uno verdadero que les nacía desde las entrañas que comenzaban a calentar partes de su cuerpo que hasta entonces habían permanecido dormidas.

Ambas sintieron que la cabeza le daba vueltas y que no había nada más dulces que sus labios sobre los de la otra nuevamente. Se besaron con pasión, con hambre y con una necesidad que hasta entonces desconocían y que sabían ya nada volvería a ser como antes.

—Por primera vez lamento tener que levantarme de esta cama — murmuro Camila sin aliento sobre los labios de Naomi.

Con pesar abandonaron el lecho, se vistieron y fueron a realizar sus actividades de su agenda. Sin embargo, entre ellas había surgido un ligero cambio, uno que dejaba ver más el afecto, que el respeto o la gentileza que Camila siempre demostraba tener para con Naomi. Comenzó a surgir pequeños gestos de caricias entre ellas, como por ejemplo acariciarse el rostro o quitarse basuritas imaginarias de la cabeza o de la ropa y cuando Camila cargaba en su espalda a Naomi, esta aprovechaba para deslizar sus dedos en el cuello de su esposa.

—Vas a provocar que te tire al suelo, y no quieres eso ¿Verdad?

—No — respondía Naomi entre risas mientras soplabla aire al oído de Camila y veía cómo la piel de su cuello se erizaba.

Ahora todo el mundo las veía más felices y contentas, mucho más que otras veces y de nuevo las habladurías en torno a ellas comenzó a circular, pero ellas lo ignoraban completamente, pues estaban contentas en su nueva etapa de enamoradas.

Algunas veces antes de dormir, Camila tallaba la pierna dolorida de Naomi, era una tarea que le gustaba hacer y que Naomi, por otro lado, también disfrutaba de sentir las manos de Camila sobre su piel.

Por las noches el masaje empezó a ser más placentero y excitante ahora que sabían lo que sentían la una por la otra. Cada que Camila la frotaba, no podía evitar que su entrepierna se mojara y aunque su toque no fuera seductor, no podía evitar que aquello sucediera. Lo mismo le ocurría a Naomi, que, aunque era consciente de que las manos de Camila no la tocaban de manera sensual, no podía evitar excitarse e imaginarse, como se sentirían sus manos en otras partes de su cuerpo.

Camila dejó de tallar la pierna de Naomi, pero continuo con sus manos sobre su blanca y suave piel, pero sin moverlas.

—Últimamente, me he preguntado cómo sería acariciarte por completo —hablo mirando a Naomi con los ojos llenos de deseo.

—Porque no lo averiguas — respondió sosteniéndole la mirada.

— ¿Tú también lo deseas?

—Lo deseo tanto como tú.

Camila volvió a deslizar sus manos por la pierna de Naomi, esta vez mostrando su deseo en su caricia y Naomi se dio cuenta del cambio. Esta vez, sus manos se movieron lentas y de forma deseosa. Con el permiso en esta ocasión de acariciarla, Camila comenzó a dejar besos en aquella pierna que la había condenado a la vergüenza de su familia, Naomi cerro los ojos y disfruto del gesto de su esposa que en cada beso la estaba venerando y demostrando cuanto la quería.

Tenía un poco de nervios y miedo, pero con cada beso que Camila le daba, aquellos sentimientos se iban quedando atrás para ir dando paso a la excitación que se iba extendiendo por cada parte de su cuerpo, como la hiedra, apoderándose de cada terminación nerviosa.

Cuando las manos de Camila llegaron al borde de su cadera, le levantó de a poco el

camisón de seda que usaba para dormir, al tiempo que iba dejando beso tras beso por la piel que dejaba expuesta. Cuando estaba a punto de dejar al descubierto un pequeño seno de Naomi, se detuvo allí al ver que la respiración de su esposa se había vuelto más rápida, provocando que sus pechos subieran y bajaran rápidamente. Camila, la miro a los ojos y beso sus labios que se hallaban entreabiertos y lo hizo con calma, saboreando aquella boca que tanto le gustaba besar. Naomi llevó sus manos a su cabello y enredo sus dedos en él, mientras el que el resto caía sobre su rostro y pecho, haciéndole cosquillas mientras se besaban.

Camila abandono la boca de Naomi, para besar sus mejillas y llegar a sus orejas, en donde las mordió ligeramente y deslizo su lengua. Mientras lo hacía, Naomi se estremeció y se retorció debajo de Camila, dejando escapar un sonido que nunca en su vida había hecho.

—Ya sabes ahora lo que me provocas cuando me soplas al oído — le susurro Camila al oído.

—Yo no te mordí — se quejó Naomi, aunque la verdad le había gustado lo que Camila le hizo.

—Poco te ha faltado para hacerlo.

Camila fue y le dio las mismas atenciones a su otra oreja, para después descender hasta el cuello y continuar besándola allí. Posteriormente, deslizo su lengua para probar su piel y de esa forma alcanzaba un seno, luego de que su mano forcejeara un momento con el tirante del camisón de Naomi.

—Eres tan dulce Naomi — murmuro Camila mientras su boca tomaba posesión del pezón de Naomi, quien no imagino que aquello fuera a resultar muy placentero e instaba a Camila a que siguiera.

Cuando solo se estaban dejando llevar por sus instintos, se despojaron de los camisones y de las bragas, que cayeron en alguna parte de la cama o del suelo. Naomi ya no tenía miedo, ni se sentía insegura, Camila la miraba de una forma en que nadie lo hizo, a sus ojos era hermosa y perfecta.

—Podría devorarte toda, Naomi.

Y aunque lo deseaba, en un suave movimiento, hizo girar a ambas, esta vez ella quedó debajo y Naomi encima. Camila ansiaba que la tocara y había visto la petición silenciosa en los ojos de su esposa, que sin palabra alguna, solo con una sonrisa asomando a sus labios, le agradeció y la beso en la boca, al tiempo que sus delicadas manos buscaban las de Camila para entrelazar sus manos y continuar fundiéndose en un largo y apasionado beso. Naomi se apartó en busca de aire, pero fijo sus ojos en los de Camila, su mirada cálida le daba más calor que el sol de Ambira y lo que sentía en el vientre le quemaba más que el fuego y se sentía más viva que nunca.

—Te amo — le confesó Naomi.

—Te adoro — respondió Camila y ambas sonrieron.

Naomi volvió a apoderarse de aquellos labios y dejo caer todo su peso contra el de la mujer que amaba, sintió las manos de Camila, acariciarle los glúteos y subir hasta su espalda. Primero con la palma de sus manos y después con el solo roce de sus uñas, provocando que Naomi se sacudiera de placer y comenzara a frotarse suavemente sobre Camila.

Adoptando una nueva posición, Camila y Naomi apoyaron sus cuerpos entre sí, haciendo coincidir, pecho con pecho, muslo con muslo y vulva con vulva, el contacto las hizo estremecer y suspirar a la vez. Mientras comenzaban a moverse lentamente, se besaron en los labios al mismo compas, Naomi marcaba el ritmo y a Camila le estaba gustando el movimiento de sus caderas, las cuales tomo y las acerco más para obtener mejor contacto. Conforme el placer se iba

acercando, la velocidad entre ellas iba aumentando, hasta que en determinado momento, Naomi aceleró aún más el ritmo, llegando ella primero al orgasmo y Camila poco después.

Cuando recuperaron el aliento se besaron con efusividad y Naomi se atrevió a explorar con su lengua la boca de Camila, quien la dejó hacer y tomarla a su antojo, poco después sus lenguas danzaron juntas, hasta que su excitación volvió a revivir y sin apartarse, dejaron que sus manos viajaran hasta sus sexos para comenzar a explorarse.

Camila encontró un muy húmedo y cálido sexo, por donde sus dedos delicadamente se deslizaron por los pliegues de Naomi, que cerró los ojos al sentir cómo era acariciada y se detenía momentáneamente de su exploración a Camila, que se encontraba igual de mojada que Naomi. Los primeros minutos, con sus manos allí debajo, fue de pura exploración, para saber qué y donde tocar, para darle a su pareja el mayor placer posible. Pero Camila se atrevió a ir un poco más allá de lo que había acariciado en un principio, llegó a aquella parte que aún era virgen y cuando inició su búsqueda en esa parte, Naomi se tensó y Camila detuvo sus movimientos, pero no retiró su mano.

— ¿Te incomoda?

—No, pero me da miedo.

— ¿Qué duela?

Naomi asintió y de vergüenza escondió su rostro en el cuello de Camila, que con su mano libre la rodeó de la cintura y la abrazó.

—No creo que duela, no obstante si es así, dímelo y me detengo.

Naomi había leído tantos libros que no sabía si lo que allí se leía era verdad, así que tenía miedo; sin embargo, las palabras de Camila le habían dado la confianza para permitirse saber la verdad en carne propia. Sin sacar su rostro del cuello de Camila, sintió cómo esta volvía a explorarla con calma, fue consciente del dedo que se hundió en ella y la agradable sensación que le provocó, después vino un segundo dedo y también lo disfrutó. Como no hubo protestas, Camila comenzó a entrar y salir de Naomi, quien ya se había olvidado de masturbar a su esposa, para solo permitirse sentir lo que Camila le hacía.

— ¿Te está molestando? — pregunto Camila.

—No, es agradable — reconoció con timidez.

Sabiendo esto, Camila se permitió continuar con más seguridad y comenzó a moverse un poco más rápido, al tiempo que su dedo pulgar se colocaba en el clítoris de Naomi, quien dejó escapar un gemido cuando una pequeña ola de placer la golpeó. Camila sintió la necesidad de Naomi y comenzó a moverse más rápido hasta conseguir que Naomi se corriera y se estremeciera de pies a cabeza junto a ella.

Camila no se perdió ningún detalle de los gestos que hizo Naomi en el momento en que su orgasmo la envolvió. Vio cómo su pecho se puso rojo y su pequeña nariz se inflaba un poco ante la urgencia de tomar aire y amó la manera en que sus ojos se cerraban para disfrutar del orgasmo en su totalidad.

Una vez satisfechas y habiéndose explorado, permanecieron acostadas en la cama, abrazadas y en silencio. Se sentían extrañas, pero más unidas que nunca, Camila tenía la sensación de que el pecho le iba a estallar y Naomi, ella, se sentía flotando en una nube cantando con los ángeles.

—Me encantan tus cabellos de oro — le confesó a Naomi mientras continuaba jugando con su pelo —. Toda tú, me gustas.

Tras aquella confesión, Naomi por fin comprendía por qué a Camila le gustaba tanto jugar con su cabello. Siempre que despertaba, Camila tenía un mechón de su cabello entre sus

dedos y para Naomi ese era un gesto de aprecio, pero ahora sabía que era de amor.

Después de aquella primera noche, no hubo día en que Camila y Naomi no desearan poner sus manos encima de la otra. La pena y pudor entre ellas había desaparecido, ahora se bañaban juntas y los baños en la tina tardaban más de lo normal. Explorarse era como algo obligatorio, pero tan natural y simple como respirar.

Al estar viviendo y experimentando todas esas experiencias con Camila, Naomi se sentía diferente, se miraba y se sentía guapa. Esta vez creía que de verdad en la vida uno encontraba a esa persona que va a amarte y aceptarte de la forma en la que eres. Camila seguía siendo su bastón, quien la motivaba a sentirse diferente y comenzar a amarse tal y como era por primera vez en su vida.

## Capítulo 8

### *Insulto*

Pese a lo que los demás dijeran a espaldas de las reinas, nadie podía negar que lo que se miraba a simple vista cada que Camila y Naomi estaban entre los plebeyos era felicidad. La forma en que se miraban y se trataban, dejaban ver que las incapacidades de Naomi no eran problemas para Camila, que aún seguía levantando suspiros de hombres y mujeres pese a encontrarse casada y enamorada de la mujer de la cual solo tenía ojos.

Esa mañana, Camila y Naomi se habían permitido levantarse un poco más tarde de lo habitual, a pesar de ser entre semana. Esa mañana no tenían más que un compromiso de juego de polo, en el cual solo jugaría Camila, ya que Naomi no sabía montar a caballo y hacerlo sola le daba miedo, sumándole que el juego no era lo suyo y Camila no la presionaba, mucho menos el saber que más tarde le dolería la pierna.

Apenas Camila abrió los ojos, comenzó a despertar a Naomi con besos y caricias en varias partes de su cuerpo, provocando así que Naomi despertara excitada y se entregara por completo al juego que su esposa había comenzado mientras dormía, no era la primera vez que hacía aquello y que Naomi respondía inconsciente a lo que Camila le hacía.

Cuando Naomi abrió los ojos, se encontró con su esposa casi descendiendo con besos húmedos hasta su sexo, en donde le hizo el sexo oral y Naomi lo disfrutó demasiado. Le gustaba la manera en que Camila lo hacía, tampoco es que antes hubiera experimentado aquello, pero no necesitaba probar de nadie más, porque se encontraba con la persona indicada.

Después de su sesión de sexo, se fueron a la ducha y al salir, las doncellas entraron a la habitación con la ropa que usarían ese día, solo que Camila se vistió con la de jugar polo y Naomi, al verla con su traje de jugadora, pensó que no podía ser más guapa de lo que era.

Como era de esperarse, el lugar estaba lleno de personas para ver a las reinas y el juego que se llevaría a cabo. Para ese momento, Camila y Naomi tenían medio año de ser esposas y para ese entonces, Naomi no había deseado ir a Clíos, ni se había comunicado con sus padres, quienes, por cierto, estaban felices de que se hubiera ido y alejado de ellos. Aunque se hubiera casado con una de las reinas más poderosas, no dejaba de avergonzarles que dé encima de coja, fuera también lesbiana, aquello los ponía más en ridículo y se alegraban de que su hija menor no mantuviera contacto con ellos.

A Camila de vez en cuando la hiel se le revolvía al reflexionar en ellos, cuando recordaba que pasaban los días, las semanas y ninguno de sus padres llamaba para saber de ella y Naomi tampoco parecía interesada en saber de ellos. Al darse cuenta de eso, se quedaba tranquila, pero no dejaba de sentir cierta desazón al ver que a su amada esposa no la querían ni una migaja.

—No importa que ellos no te quieran, yo te adoro — le decía Camila a Naomi cada noche cuando su esposa se encontraba en el quinto sueño y al final le depositaba un beso casto en la frente.

En el lugar del evento las recibieron con las cordialidades de siempre y tras los saludos y presentaciones, Camila se apartó de Naomi para montar su caballo y diera inicio el juego. Naomi, seguida de sus guardias, se sentó en unas de las gradas que habían reservado para ella. Desde allí disfrutó del juego, pero sus ojos solo seguían a Camila y a cada uno de sus movimientos con el caballo, el palo y la pelota, que en más de una ocasión rodó a favor de Camila e hizo puntos.

Cuando el juego termino con el marcador a favor del equipo contrario y no para Camila, ella mantenía una sonrisa en su rostro y saludaba a cada uno de sus contrincantes mientras los felicitaba por el partido que habían tenido.

Durante el juego, algunos hombres (como era costumbre) habían llevado cerveza para beber mientras veían el juego, así que más de uno termino ebrio antes de que el juego de polo terminara. Mientras Camila saludaba y sonreía, alguien de las gradas grito lo siguiente.

—La reina está feliz, porque su esposa, entre más coja, mejor.

La algarabía y bullicio que hasta ese momento se había estado escuchando, se calló de repente, haciendo que todos los ojos de los reunidos allí se dirigieran hacia el hombre que había abandonado las gradas, para encontrarse ahora tambaleante recostado en las líneas divisorias entre el campo de juego y las gradas.

Como era de esperarse, cuando Camila escucho eso, le hirvió la sangre y de inmediato la risa que había mostrado en su rostro se desvaneció, dejando ver solo la de la ira. Azoto a su caballo con el fuste y se acercó hasta donde se encontraba el hombre, se bajó del animal y se detuvo delante del borracho mirándolo con rabia.

— ¿Qué has dicho? — le pregunto a la espera de que el hombre se disculpara por semejante insulto.

—Que tu reina entre más coja mejor.

Estaba por cruzarle una sonrisa en el rostro, cuando el fuste de Camila se estampó con fuerza contra su boca, dejando al hombre perplejo y con los labios rotos. Jamás se había sentido tanta tensión como hasta en ese momento y mucho menos habían visto la furia de su reina caer sobre uno de ellos.

— ¡Jamás vuelvas a hablar de esa forma de tu reina con esa boca sucia! — le dijo azotándolo de nuevo en el rostro —. ¡Jamás! ¿Escuchaste?

Camila dejo descargar su ira y enojo en contra del hombre, su fuste no dejaba de estamparse en el rostro del borracho, que se lo cubrió con las manos para protegerse y ahora los golpes caían en el dorso y sus nudillos.

Los guardias solo miraban al igual que el público reunido allí, mientras Naomi luchaba por bajar de las gradas, sintiéndose impotente por no poder ir más rápido dada a su cojera. Sin embargo, uno de los guardias se apiadó de ella y le ofreció su brazo para ir hacia donde Camila descargaba su ira en contra del hombre ebrio.

— ¡Por favor, Camila! ¡Detente! ¡Es suficiente! — le pidió Naomi tomándola suavemente del brazo con la que castigaba al hombre.

En el tiempo que llevaban casadas y conviviendo juntas, jamás la había visto de esa manera tan enojada y fuera de sí. Era como si Camila hubiera sacado esa otra personalidad que no conocía o que al menos no le había mostrado.

—Espero que aprendas a mantener la boca cerrada y nunca más vuelvas a hablar de tu reina de esa forma tan vulgar y corriente en mi presencia. Llévenselo de aquí, no quiero verlo — ordeno a sus guardias —. Serás castigado.

Camila levantó la vista a su pueblo que la miraba casi horrorizada, mientras la sangre le hervía por las venas.

—Espero que esto sirva de ejemplo para cualquiera que vuelva a decir semejante insulto a mi consorte o a mí.

El hombre fue levantado del suelo por los guardias y se lo llevaron.

Camila tomo la mano de Naomi y se alejaron de allí. Naomi podía sentir a través de su contacto lo que temblaba de furia, sus ojos tenían un brillo que nunca había visto, era uno que

instaba a todos los que la rodeaban a apartarse de su camino y guardar silencio. El trayecto al castillo fue en completo mutismo y de la misma manera fue el ambiente que dejaron detrás. Naomi no intentó hablar, solo trato de permanecer a su lado en silencio, sujetando su mano, sabía que Camila necesitaba ese mínimo contacto por el momento hasta que llegaran al castillo y Camila se dejara derrumbar.

Todos los asistentes se habían quedado de piedra al ver la reacción de su reina, jamás se había mostrado grosera o violenta con nadie, pero ese día, parecía que habían despertado el demonio que llevaba dentro. Parecía una fiera defendiendo a Naomi de las palabras de un borracho, y como era de esperarse, no faltó quien reprobara sus acciones y quien estuviera de acuerdo en que defendiera a su esposa de semejante atrocidad. Algunos se mantenían neutrales y otros decían que golpearlo no había sido la manera, ya que solo incitaba a la violencia.

La noticia de que la reina Camila había golpeado a un hombre borracho después del partido de polo, se regó por todos los reinos como pólvora. Muchos ponían pausa o adelantaban y atrasaban la imagen para corroborar que lo que veían sus ojos era verdad, pues hasta ese momento Camila nunca se había comportado de esa manera y mucho menos ofrecido un espectáculo de tales proporciones. Ahora todos sabían que la debilidad de Camila era Naomi. Por años nadie había logrado sacarla fuera de sí, ni mostrado mal temperamento, habitualmente era toda cordura, calma, paciencia y amabilidad, por eso esa tarde, al finalizar el juego, la habían visto como un monstruo y la única que pudo calmarla, era la causante de que todo aquello ocurriera.



Cuando llegaron al castillo, se dirigieron sin más preámbulo a su habitación, en donde una vez en la privacidad, Camila se puso a llorar y Naomi la abrazo. Podía entender cómo se sentía ahora que su enojo y su ira habían pasado y amainado como un aguacero.

Naomi dejó que Camila llorara abrazada a ella el tiempo necesario, después de que su llanto se detuvo, Camila continuó escondida en el regazo de Naomi, tenía vergüenza de mirarla, pues su reacción de hacía algunas horas no había sido la correcta, pero no pudo evitarlo, jamás permitiría que le faltaran el respeto a Naomi y menos de esa forma. Su consorte era sagrada para ella, nadie podía tocarla ni siquiera con el pétalo de una rosa, mucho menos ensuciarla con palabras vulgares.

Naomi comenzó a acariciar el cabello castaño y lacio de Camila, no deseaba que estuviera sufriendo, pero tampoco podía evitarlo, lo único que podía hacer era estar con ella y hacerla sentir menos horrible.

— ¿Me odias? ¿Crees que soy un monstruo? — le pregunto Camila sin mostrar su rostro aún.

—No te odio y no eres un monstruo. Te amo, mucho. Con toda mi alma, ¿cómo podría odiar a la mujer que ha hecho tanto por mí?

—No pude evitar irme sobre él y golpearlo. Sentí tanta rabia.

—Me lo imagino. Yo hubiera sentido lo mismo.

A pesar de que Camila no quería ver a nadie más que no fuera Naomi, se vio obligada a estar en medio de la reunión forzada que se llevó a cabo con la presencia de su consorte para hablar de lo ocurrido.

—Sugiero que pidas una disculpa — le dijo su concejal.

—No voy a pedir disculpas por defender a mi esposa.

—Sabemos que lo que hizo no estuvo bien y fue un insulto. Más no debías de haber reaccionado de esa manera.

—Lo sé, pero no me arrepiento de haberle partido la boca.

—Reacciono de manera violenta, eso es una manera de incitar a la violencia y si no se retracta, todo lo que hemos avanzado dará un paso atrás.

Naomi estuvo presente en la reunión, que se alargó por horas dada a la negativa de Camila a pedir disculpas públicas, sabía que su esposa estaba enojada, lo sabía porque su mentón estaba tenso y una vena sobresalía de su sien. Al final, Camila cedió a disculparse porque Naomi se lo pidió, de no ser así, hubieran continuado horas disuadiéndola.

Una vez fuera de la reunión y de saltarse la cena por primera vez, Naomi arrastró a Camila a la tina para intentar que se relajara y se le bajara el coraje. Pese a ceder a disculparse, no se hallaba contenta, así que Naomi la distrajo tallando su cuerpo y masajeando sus hombros, al igual que su cuero cabelludo.

—Eso se siente bien — manifestó Camila luego de mucho tiempo en silencio con los ojos cerrados, disfrutando del masaje que Naomi le daba.

—Me alegra — dijo Naomi dándole un beso en la mejilla, mientras sus manos se empleaban a fondo en el masaje —. ¿Te sientes mejor?

—Mejor. Gracias a ti — respondió con sus manos acariciando las piernas de Naomi.

El borracho fue llevado a prisión luego de que curaran las heridas que Camila le había hecho con el fuste. Por su insulto a la reina, el hombre pasaría un tiempo preso, tendría que hacer trabajo comunitario y nadie podría darle o venderle alcohol o sería castigado con prisión o una fuerte multa al que se lo proporcionara.

Al día siguiente, pese a no estar de acuerdo y feliz, Camila tuvo que salir y pedir una disculpa a su pueblo.

—Me disculpo por mi actitud violenta del día de ayer, sé que no debí hacerlo. No obstante, no me arrepiento de no haber defendido a mi esposa de lo que ese hombre dijo. Sé que algunas personas entenderán mi posición sobre defender a sus parejas como lo hice yo y aunque sé que la violencia no es la salida para arreglar y solucionar las cosas, mi enojo y mi ira me cegaron. Pido mis más sinceras disculpas por reaccionar de forma violenta.

Tras disculparse, las cosas volvieron a tomar su curso y conforme los días pasaban el incidente se fue quedando olvidado, pero todos tenían muy presente de que nadie debía de ofender a la reina Naomi, porque si no, despertarían la furia de Camila, la reina justa.

## Capítulo 9

### *Tu reina, por tu reino*

Una tarde, cuando Camila y Naomi acababan de estar de vuelta en el castillo, recibieron la visita inesperada de los reyes de Clíos.

— ¿Sabías que iban a venir? — le pregunto Camila a Naomi.

—No, desde que salí del castillo no me he comunicado con ellos.

A ambas se les hacía raro que hubieran llegado a Ambira para ver a Naomi, a quien de repente le demostraron su cariño en forma de abrazos y besos. Naomi solo miraba a Camila con ojos de sorpresa ante semejantes muestras de afecto, pues ellos nunca fueron amorosos con ella, más bien la alejaban de ellos todo lo posible, como si tuviera la peste.

— ¡Qué bien te ves, Naomi! — le dijo su madre sorprendida de verdad, mientras la miraba de arriba abajo.

—Gracias, mamá — respondió Naomi con incredulidad.

— ¿A qué se debe el honor de su visita? — inquirió Camila.

—Simplemente, venir y ver cómo estaba nuestra pequeña Naomi — respondió el rey.

A ninguna de las dos les gustaba su repentina visita, no les daba buena espina y mucho menos les creían que habían ido solo para ver a Naomi, pero no sabrían sus verdaderas intenciones hasta el día siguiente, ya que apenas terminar de cenar, Naomi y Camila se despidieron de ellos y se retiraron a su habitación.

— ¿A qué crees que han venido? — le pregunto Camila a Naomi metiéndose a la cama.

—No tengo ni la menor idea. Quizás quieran algo — respondió acurrucándose junto a Camila que le puso el brazo alrededor de la cintura.

—Algo ¿Cómo qué?

—No lo sé. Quizás quieran oro o hacer algún acuerdo contigo.

—Ya lo sabremos mañana.

Al día siguiente, Naomi se quedó en el castillo para hacer compañía a sus padres y Camila se iría sola para cumplir los deberes de su agenda aquel día. Aun así, no deseaba dejarla sola. Esa mañana amaneció sintiendo algo raro en el pecho, no sabía que era, sentía una sensación extraña, pero no le dijo nada a Naomi para no preocuparla. Quizás solo era su imaginación o tal vez el hecho de que sus suegros no gratos se encontraban en el castillo y temía que le hicieran daño a Naomi.

Antes de dejar entrar a las doncellas y antes de salir de la habitación, Camila lleno de besos a Naomi y le dijo lo mucho que la quería.

—Te amo — le dijo Camila tomando su rostro entre sus manos y mirándola a los ojos.

—Yo también te amo. Te adoro — expresó Naomi con ojos brillantes.

—No quiero irme y dejarte sola con ellos.

—Ya sobreviví casi treinta y tres años con ellos, ¿qué me puede pasar estando en su compañía un día?

—Tienes razón.

Tras su breve conversación bajaron a desayunar con Ulises y Cristina que entraron al comedor luego de que les avisaran que todo estaba listo para desayunar. Mientras comían, Camila esperaba que en algún momento los reyes tocaran el tema del motivo del que los había traído a Ambira, pero el desayuno acabó y ellos no dijeron nada.

Camila se despidió de Naomi dándole un último beso y se fue, no sin dejar de sentir esa extraña sensación de inquietud. Era lo mismo que sentía cuando ocurrió la muerte de sus padres, pero decidió no pensar más en ello para no atraer cosas negativas.

Ulises y Cristina habían visto la manera en que Camila y Naomi se despedían. No les agrado nada ver la manera en que se besaban y se apretaban la una contra la otra, ellos lo consideraban algo vergonzoso y se alegraban de haberse deshecho de Naomi. A pesar del asco que sentían, se obligaron a poner buena cara e invitaron a Naomi a dar un paseo por Ambira, Naomi no estaba muy convencida, pero sus padres insistieron como nunca en su vida en que los acompañara.

Naomi subió al flying con el emblema del castillo de Ambira y Ulises y Cristina al suyo, pero en lugar de que los siguieran los guardias de Ambira, los siguió la de Clíos tras la petición que hizo Ulises antes de subir. Poco después de que iniciaran el viaje, la guardia rodeo el flying en el que viajaba Naomi y los obligo a dirigirse en la dirección que ellos le indicaron.

Naomi le pregunto al conductor que pasaba, pero este no le supo decir nada, poco después le obligaron a detenerse y bajar en un paraje solitario. Para ese momento, Naomi se encontraba preocupada y con miedo, pues los guardias de Clíos la obligaron a bajarse del flying, cuando busco a sus padres, se dio cuenta de que estaban asegurándose de que lo que sea que estaba ocurriendo se hiciera bien.

— ¿Qué están haciendo? — pregunto Naomi temblando de pies a cabeza mientras los guardias la conducían a uno de los vehículos de Clíos —. ¿Qué sucede?

—Nada cariño. Pronto lo descubrirás — le dijo su padre en un tono falso de amor en su voz.

—Nunca imaginamos que una coja como tú, encontraría a una tonta como Camila que te quisiera así de coja y con esos ojos raros — expresó Cristina.

— ¿Qué van a hacerme? — inquirió con voz temblorosa.

—Nada, solo asegurarnos de que lo que más quiere Camila esté en nuestras manos para chantajearla.

— ¡No pueden hacerlo!

—Claro que sí — aseguro Ulises —. Ya lo estamos haciendo.

El pánico se apoderó de Naomi cuando la subieron por la fuerza y en contra de su voluntad al flying. Intento soltarse y escapar, pero los guardias eran más fuertes que ella, sometiéndola rápidamente y uno de ellos le colocaba un pañuelo con el olor de alguna sustancia química que la hizo quedar inconsciente.

Ulises y Cristina hicieron que el chofer del flying de Ambira volviera a elevarse y tras él se elevó uno de Clíos el cual le siguió de cerca y cuando menos lo espero, lo golpeo por detrás haciendo que perdiera el control, provocando que se estampara con la cima de la montaña que estaba cerca. El flying se hizo pedazos y se incendió cuando cayó al suelo.

Ulises y Cristina dieron una vuelta por Ambira, el tiempo suficiente hasta saber que Naomi ya se encontraba segura bajo sus dominios en Clíos, una vez allí, sería difícil que Camila se enterara de que eran ellos quienes la tenían y los que habían organizado todo aquello para sus propios intereses.

∞∞∞∞∞

Sin Naomi a su lado, Camila termino sus deberes un poco más temprano de lo habitual y regreso al castillo con la misma ansiedad con la que se fue. Al llegar y preguntar a las doncellas

por Naomi, le dijeron que había salido del palacio en compañía de los reyes de Clíos, pero que hasta el momento no habían regresado. Lo primero que hizo Camila fue intentar comunicarse con Naomi en varias ocasiones, pero no tuvo éxito, en todas ellas, su comunicador decía que se encontraba apagado, aquello comenzaba a no gustarle nada y su miedo al pensar que podría haberle pasado algo como lo de sus padres la volvía loca.

A pesar de su angustia y su desesperación, decidió esperar tranquilamente a que Naomi llegara en compañía de sus despreciables suegros. Una hora más tarde, Ulises y Cristina llegaban al castillo, pero sin Naomi, ni el flying de Ambira.

— ¿En dónde está Naomi? — les pregunto Camila al verlos llegar muy quitados de la pena.

Ulises y Cristina se miraron y le dedicaron a Camila una mirada de fingido pesar, haciéndole creer que lamentaban lo que sea que fueran a decir.

—Ella... — hablo Ulises —. No sé cómo decírtelo.

—Podrías decirlo de una vez y deja de andar con rodeos — le exigió Camila.

—Naomi se escapó con el chofer de Ambira — dijo Cristina con veneno en la voz.

— ¡Que! — Camila sonrió entre divertida e incrédula ante lo que escuchaba, al tiempo que la ira y el enojo de la propia calumnia que le levantaban sus padres la devoraba como pirañas.

—Que se ha fugado con el chofer — reafirmo Cristina.

Camila no dijo nada y se alejó de ellos, por supuesto que no les creía ni media palabra de lo que dijeron de Naomi. Naomi no podía tener un amante, ni siquiera tenía tiempo, así como tampoco estaba sola, siempre estaban juntas y Naomi tampoco había mostrado interés por nadie del castillo, eso no podría ser más que mentiras. Así que con urgencia llamo a sus guardias.

—Quiero que busquen a Naomi por todo Ambira y en cuanto la encuentren avísenme de inmediato — ordeno Camila.

Ulises y Cristina estaba disfrutando en silencio el sufrimiento de Camila. A pesar de que parecía que no creía, habían visto el dolor en sus ojos como una daga atravesando su corazón y ahora eran testigos de cómo mandaba a todos sus guardias a buscar a Naomi hasta debajo de las piedras. Estaban logrando lo que querían, volver loca a Camila, hacerla flaquear y débil para conseguir lo que deseaban.

La búsqueda de Naomi se llevó a cabo en todo Ambira, no hubo lugar en que no se buscara, incluso en los hospitales y restaurantes. Al ver que dentro de la ciudad no parecía hallarse, decidieron ir hacia las afueras de Ambira, para ese momento la noche estaba cayendo, dificultando más la búsqueda, no obstante, recibieron la llamada de una de las torres de control, diciéndoles la ubicación de donde sobrevoló el flying por última vez. Sin perder más tiempo, la mayoría se dirigió a esa zona y a sus alrededores, con lámparas potentes en mano, iniciaron la búsqueda, hasta que luego, casi de media hora, encontraron lo que parecían los restos de un flying, siguieron los despojos hasta que encontraron una parte en la que estaba el escudo de Ambira, dos palomas blancas con una rama de olivo verde en su pico.

No había duda de que aquel era el flying del castillo, sin perder más tiempo se organizaron para buscar en esa zona restos de personas, hasta que encontraron un cuerpo calcinado entre los restos del flying. Sin mover nada, llamaron a los encargados de levantar cuerpos y huellas. No querían llamar a la reina todavía, necesitaban saber si había más de un cuerpo en el desastre.

La noche se volvió más oscura y Camila aún no sabía nada de Naomi, nadie hasta el momento había podido darle razones de donde estaba o donde fue la última vez que la vieron. Se

encontraba en la zozobra, pero no podía hacer nada más que esperar, Camila sabía bien que Naomi no tenía ganas de escapar a ningún lado, parecía feliz a su lado.

Horas más tarde, cuando Camila estaba por terminarse las uñas de los dedos de la mano, el jefe de la guardia llegó y Camila no pudo evitar ver a través de su semblante serio que algo malo sucedía.

— ¿La han encontrado? — pregunto Camila y el hombre hizo una reverencia ante ella antes de hablar.

—No, su majestad. Pero hemos encontrado el flying y al chofer muerto en unas de las zonas en dónde los localizadores no funcionan muy bien. Al parecer se estrelló en una de las montañas.

— ¿Y Naomi? — pregunto Camila con un hilo de voz temiendo escuchar lo peor.

—Ella no parece que haya ido en el flying. No hay restos de más personas en el accidente.

Camila sintió que la sangre que se le había congelado volvía a circular por sus venas y dio gracias al cielo de que Naomi no estuviera entre las víctimas. Llena de alivio se dejó caer con las piernas flácidas en el sillón del que se había puesto de pie cuando llegó el jefe de la guardia, aun así, no dejaba de temblar de miedo al imaginar que podría haberla perdido de la misma manera que a sus padres. La sola idea la hizo sollozar y el jefe de la guardia espero un momento antes de volver a hablar.

—Consideramos que alguien los obligo a dirigirse hacia esa zona, sacaron a Naomi y luego provocaron el accidente con el conductor dentro para no dejar testigos.

— ¿Por qué motivo harían eso? — pregunto Camila confundida y aún más preocupada por Naomi.

—Considero que puede ser un chantaje o que alguien intente declararle la guerra.

Camila se quedó pensativa unos minutos, meditando lo que su guardia le dijo, pero ella no estaba muy convencida de esto, más bien rumiaba la posibilidad de que fueran Ulises y Cristina los que estuvieran detrás de lo sucedido.

— ¡Fueron ellos! — exclamo Camila, poniéndose de pie y saliendo rápidamente de la estancia en la que se encontraba con el jefe de la guardia, quien salió tras ella pisándole los talones.

—Ellos ¿Quiénes? — le pregunto confundido.

—Sus propios padres.

Camila preguntó a una doncella en dónde se encontraban Ulises y Cristina, una vez saberlo, se dirigió a la biblioteca y allí los encontró. Ambos se sorprendieron de la abrupta entrada de Camila en la estancia y sobre todo por la mirada de furia que les dirigía a ambos. Ulises y Cristina se encontraban sentados en un sofá leyendo cada quien un libro, esperando el momento para iniciar el espectáculo.

— ¿Ya apareció Naomi? — se apresuró a preguntar Cristina fingiendo preocupación.

—Aún no aparece — respondió Camila con los dientes apretados —. Pero han encontrado el flying destrozado.

Cristina fingió horrorizarse al igual que Ulises, ella empezó a llorar y él de inmediato la abrazo para consolarla, mientras que Camila los miraba sin mucho convencimiento. No creía que las lágrimas de Cristina fueran reales, pero tampoco creía que fueran falsas, nadie podía ponerse a llorar tan rápido. A fin de cuentas, eran sus padres y por muy desapegados que fueran de Naomi era su hija, además Camila consideraba que no podrían hacerle más daño del que ya le habían hecho avergonzándose de ella.

— ¿Qué vas a hacer? — le pregunto Ulises a Camila, mientras seguía consolando a su esposa.

—Buscarla y cuando sepa quién hizo esto, lo pagará con su vida.

Camila se la paso como león enjaulado dando vueltas en la habitación, no había comido y tampoco tenía hambre, lo único que experimentaba era un terrible coraje y se sentía culpable de haber dejado sola a Naomi con sus padres. Comenzaba a creer que lo que le habían dicho Ulises y Cristina era verdad, pero luego de darle vueltas y más vueltas, nada le indicaba que aquello fuera cierto y luego se odiaba por dudar de Naomi.

Paso toda la noche en vela paseándose de un lado a otro, afuera de la habitación se quedaron algunas doncellas y algunos guardias, que solo escuchaban cómo su reina se volvía loca ante la ausencia de su esposa, a la cual adoraba más que a nada en el mundo. Mientras que ellos rumoraban que la reina coja, se había ido con algún amante, pues lo habían escuchado sin querer de sus propios sus padres, los reyes de Clíos.

Amaneció y Camila no había pegado ojo, seguía deambulando de arriba abajo por el castillo en busca de alguna pista. Había pedido a doncellas y guardias que vigilaran con discreción a Ulises y Cristina, pues no creía del todo en ellos.

Dos días y no tenían ninguna pista de Naomi, era como si se la hubiera tragado la tierra. Los reyes de Clíos decidieron regresar a su reino, no sin antes hacerle prometer a Camila que los mantendría informados sobre Naomi. Durante esos días tanto Ulises como Cristina tampoco habían comido, solo se limitaron a beber café, que a diferencia de Camila no le pasaba ni eso.

∞∞∞∞

—Me muero de Hambre — dijo Cristina entrando al castillo —. Pero la tonta de Camila parece un muerto viviente.

—Estoy seguro de que va a ceder fácilmente a nuestra petición — manifestó Ulises casi sintiéndose victorioso —. Ella misma ha dicho que no está de acuerdo con la guerra porque dice que los únicos que la padecen son los inocentes. Así que Camila dejara la corona sin intentar hacer nada.

—Tal como lo hemos planeado — canturreo Cristina.

Cristina ordenó a una doncella le prepararán el almuerzo, morían de hambre, haber fingido tanto tiempo ante Camila preocupación, los tenía famélicos.

∞∞∞∞

Una vez que los reyes de Clíos se fueron, Camila se dejó caer con agotamiento en un sillón en el cual se quedó dormida sin siquiera darse cuenta. Así que la dejaron dormir allí donde se quedó. Durmió todo el día y parte de la noche, sin embargo, se despertó cuando su sueño se convertía en una pesadilla y despertaba sobresaltada. Al enderezarse le dolió el cuello, pero más le dolió el que Naomi no estuviera allí. Eran las tres de la mañana, todo estaba en silencio en el castillo y aquel silencio le recordó a la muerte de sus padres. Ese miedo volvió a asentarse en su estómago, temiendo lo peor por Naomi.

Cuando amaneció, Camila fue a su habitación, se duchó, se puso ropa limpia y de la misma manera que entro, salió. No deseaba estar allí sin Naomi. En el momento en que bajaba las escaleras, una doncella le entrego una carta que había llegado y lo más extraño, es que tenía el sello del reino de Clíos. Sin perder más tiempo, la abrió y leyó el breve mensaje que había en

el papel.

*Tenemos a tu consorte Naomi.*

*Atte. Ulises, rey de Clíos.*

— ¡Sabía que eran ellos! ¡Me las van a pagar! ¡Esos malditos, lo van a pagar! — dijo entre dientes con la bilis subiéndole a la boca.

Cristina y Ulises se habían burlado de ella en su propia cara, haciéndose los inocentes, cuando ellos mismos habían tramado y hecho todo.

—Llama al jefe de la guardia ahora mismo y que se reúna la corte — le ordeno a la doncella.

Camila se reprochó el haberla dejado sola, cerró los ojos con fuerza, mientras que las lágrimas escapaban sin que pudiera contenerlas. Llena de rabia, tiro todo lo que estaba a su paso, deseaba destrozar a Ulises y Cristina con sus propias manos, pero estaba segura de que esa sería una manera muy fácil y rápida de hacerles pagar por todo lo que le han hecho a Naomi.

Una vez que dejo de arrojar cosas, Camila se dirigió a la sala de reuniones en donde no había nadie todavía y aprovecho ese momento para pensar lo que iba a hacer. El romper cosas no es que fuera bueno, pero le había servido de desahogo y ahora tenía la mente despejada.

Cuando su corte y el jefe de la guardia llegaron, Camila ya tenía la petición que daría a todos.

—Quiero que vaya personal capacitado a Clíos en cubierto e investiguen que es lo que sucede en el reino.

— ¿Está segura de que fueron ellos?

—Por supuesto — respondió Camila entregándoles la carta que había recibido.

Camila no fue la única sorprendida, ellos también lo estuvieron y cuanto término la reunión, la petición de la reina se llevó a cabo muy bien organizada y planificada para que no hubiera errores. Camila quería saber en qué situación se encontraba el reinado de Ulises y que lo había motivado a secuestrar a su propia hija.

∞∞∞∞

Naomi despertó desorientada y sintiéndose terriblemente mareada, todo le daba vueltas y cuando se enderezó, fue para vomitar. Naomi fue vagamente consciente de que alguien se acercó para poner un bote en donde ella comenzaba a devolver las tripas, pero se sintió tan débil que volvió a recostarse en la cama una vez que termino.

—Veo que ya despertaste.

Naomi reconoció de inmediato la voz de su madre.

— ¿Qué me han hecho? — murmuro.

—Nada, solo ponerte a dormir para que no des molestias.

— ¿Dónde está Camila? — pregunto, pues su memoria se encontraba nublada.

—No está aquí, por supuesto.

Naomi se obligó a abrir los ojos un momento para prestar atención a su entorno, siendo entonces que se dio cuenta de que se encontraba en su antigua habitación en el castillo de Clíos.

— ¿Qué hago aquí? — inquirió.

—Te hemos traído para hacer un pequeño intercambio con tu estimada Camila.

— ¿Intercambio?

—Sí. Tu amada esposa deberá darnos su reino a cambio de tenerte de vuelta. Su reino por

su reina.

Cuando Naomi escucho aquello, le pareció descabellado, pero al observar fijamente el rostro de su madre se dio cuenta de que no mentía.

— ¿Por qué? ¿Por qué quieren hacer eso?

— Porque necesitamos su riqueza.

— Clíos es próspero.

— Qué inocente. Clíos hace mucho que dejo de ser próspero — Cristina se quedó callada unos momentos y volvió a hablar —. Pero Camila es una idiota y nos dará su reino a cambio de ti, que no vales ni un centavo.

— Ella no es ninguna idiota.

— Lo es y lo será aún más cuando decida cedernos el reino y tenga que marcharse junto a ti con una mano atrás y otra adelante. Sin nada.

— ¡No pueden hacer eso! — chilló Naomi.

— Claro que sí y ella lo hará.

Naomi se puso a llorar una vez que su madre salió de la habitación y la dejó en compañía de una doncella del castillo para mantenerla vigilada. Los pensamientos de Naomi viajaron inmediatamente hacia Camila, quien seguramente estaría preocupada y no tenía ni la más mínima oportunidad de poder comunicarse con ella y hacerle saber que por el momento se encontraba bien.



Camila tuvo que esperar otros tres días más para tener noticias de lo que deseaban los reyes de Clíos a cambio de Naomi.

Cristina y Ulises tenían bien pensado su juego, querían tener desesperada a Camila para que estuviera dispuesta a ceder a cada una de sus peticiones. Pero lo que no sabían, es que Camila, a pesar de su desesperación, aún utilizaba la cabeza y no solo el corazón.

Cuando Camila leyó la carta en la cual venía la petición de los reyes de Clíos para devolverle a Naomi, se quedó sumida en un largo silencio, el cual inquieto a las personas que estaban con ella mirándola padecer. Después de su mutismo, entregó la carta al guardia y este exclamó.

— ¡Están locos!

— Perdieron la cabeza — dijo Camila.

Para ese momento, Camila ya tenía pistas del porqué Ulises y Cristina habían secuestrado a Naomi. Lo que sucedía era que Clíos estaba pasando por una muy mala situación económica, era como si de repente el reino hubiera perdido todo lo que lo hacía, un reino rico y productivo. Los impuestos habían aumentado demasiado y la población comenzaba a verse afectada económicamente. Los campos de cultivo y empresas, se estaban viendo abandonados y los reyes no ayudaban en nada, solo continuaban tratando de recabar sus ingresos como siempre, importándoles muy poco si su pueblo comía o no.

Pero lo más interesante del caso, es que los reyes de Clíos habían hecho malas inversiones con nada más y nada menos que con el duque de Tamiran, esposo de su hija mayor Melanie, el cual ya no podía mantener su título, pero como Ulises y Cristina no les gustaba verse avergonzados y en decadencia, optaron por dar y dar sin fijarse en cuanto podría afectarles su dadivosidad.

Ahora, encontrándose en semejantes problemas, veían la posibilidad de arrebatarle el

reino a Camila, chantajeándola con su esposa y la reina de Ambira no iba a dejar que ellos se salieran con la suya.

Tras leer la carta, Camila pidió llevar a cabo nuevamente una reunión, en la que la mayoría opinaba en que le declararan la guerra a Clíos, pero Camila dijo decididamente que no. Para ese momento, sus ojos estaban rojos y en ellos ahora había coraje, mucho coraje, pero también miedo, miedo de que su modo de salvar a Naomi no funcionara, pero debía de intentarlo.

—Esto es como declarar la guerra — dijo un miembro de la corte.

—Lo sé, pero no vamos a iniciar una guerra. No voy a arriesgar la vida de Naomi ni la de nadie. No quiero derramar sangre de inocentes solo por unos idiotas, vanidosos, que aman las apariencias y la frivolidad.

—Si no es por medio de una guerra, ¿Qué vamos a hacer?

—Somos mucho más inteligente que ellos — manifestó Camila seria.

Había dejado de llorar y estaba decidida a rescatar a su consorte de las garras de sus padres.

— ¡Entonces! ¿Prefiere dejar la corona?

—Por supuesto que no lo haré — dijo Camila determinadamente —. No pienso dejar mi reino a esos bobos. Harán lo mismo que con su gente, llevar toda la ciudad a la ruina.

— ¿Y qué hacemos?

—Quiero que hagan lo siguiente...

Cuando termino la reunión y dejo claro la táctica que usarían para derrocar a los reyes de Clíos y rescatar a su esposa, Camila se dirigió a su habitación para dejarse caer en lado de la cama en el que Naomi dormía. Tomo su almohada y respiro su aroma que aún permanecía en ella, cerró los ojos y deseo que nada le pasara, que sus padres no fueran demasiado crueles y malvados con el corazón de piedra para hacerle daño a su propia sangre. De ser de ese modo, no se tentaría el corazón para torturarlos todos los días de su vida.

Ulises y Cristina, querían que Camila se ridiculizara ante todo su pueblo y el mundo diciendo que dejaba la corona y la reina iba a hacerlo, les iba a dar el gusto de hacer ese espectáculo solo para que se lo creyeran. Porque para ese momento en que ella estuviera dando su discurso de despedida, sus aliados estarían haciéndole el mayor favor de su vida.

Días más tarde, Camila se encontraba lista para dar su discurso. El pueblo de Ambira se encontraba reunido, al igual que los medios de comunicación, listos y atentos para escuchar lo que tenía que decir su reina, que salió al balcón del palacio para anunciar lo que Ulises y Cristina querían escuchar.

—Gracias a todos por estar aquí reunidos este día — hablo Camila con la voz más fuerte que pudo, mientras sentía que los ojos le ardían de tanto llorar y no dormir —. Como todos saben, han secuestrado a la reina Naomi y mi deber como esposa, es traerla de vuelta sana y salva. Por esa razón, dejaré de ser su reina y abandonaré Ambira para siempre.

El pueblo de Ambira escuchaba atónito lo que la reina estaba diciendo, nunca jamás imaginaron escuchar eso de una persona proveniente de la realeza. Aquello se estaba transmitiendo en vivo y de inmediato los demás reinos se enteraron de lo que estaba ocurriendo en Ambira.

—Amo a mi pueblo, pero también amo a mi esposa. Nunca pensé estar entre la espada y la pared. Me aconsejaron declarar la guerra, pero solo arrebataría la vida de inocentes y no lo deseo, cuando puedo ceder a la petición que me han hecho.

— ¡Cobarde! — le gritaron algunos.

Naomi no podía creer lo que estaba viendo y oyendo de su amada Camila a través de la pantalla. Se le partió el corazón apenas verla demacrada, ojerosa y con los ojos rojos por el llanto y el desvelo. Vio el dolor en su rostro y se puso a llorar. Le dolía verla de ese modo y un odio que nunca había sentido contra sus padres brotó en su ser.

—Ahora entiendo por qué están juntas, ambas son igual de cursis y tontas — dijo Ulises mirando con satisfacción el sufrimiento de Camila.

— ¡Ella no es tonta! — la defendió Naomi.

—Por supuesto que lo es, está dejando un reino por ti que no vales ni una moneda.

Naomi miró a su padre por primera vez con desprecio.

—Por amor. Por amor a mi esposa y al pueblo, dejaré la corona, esperando que el nuevo rey de Ambira, continúe con la paz y el progreso — concluyó Camila su discurso con apenas voz.

—Ya ves lo tonta que es — dijo Cristina observando a Naomi —. De ser inteligente, se hubiera deshecho de ti y lanzado a la guerra para no perder su posición.

—Ella odia las guerras, así como yo los odio a ustedes — exclamó Naomi llorando.

—Con tu odio no nos haces nada — se burló su padre —. Ahora prepárate, que vamos a devolvarte a tú marida. Ya se ha humillado y abandonado todo por una coja como tú. No sabes lo feliz que nos hace haberla visto de ese modo tan deplorable. Siempre creyéndose mejor que los demás.

— ¡Lo van a pagar! ¡Un día van a pagar lo que han hecho!

En los reinos, no podían creer lo que acababan de ver a través de sus pantallas, la reina más carismática y justa, abandonaba la corona solo para tener de vuelta a su esposa, evitar la guerra y de esa forma la muerte de miles de inocentes. Con ese acto, Camila se había ganado aún más la admiración de todos y lo que paso a continuación nadie se lo esperaba.

Inesperadamente, en la habitación en la que Naomi se encontraba con los reyes, irrumpieron los guardias reales de Clíos, a quienes por cierto nadie había llamado y arribaron sin ninguna orden. Los primeros rodearon a Naomi, creando una barrera de protección hacia ella, mientras que el resto, rodearon al rey y la reina, para enseguida ponerlos bajo custodia.

— ¿Qué hacen? ¿Qué carajos están haciendo? — inquirió Ulises enojado mientras era sujetado como si fuera un vil plebeyo y no el rey de Clíos.

—Cumpliendo órdenes de nuestra nueva reina — respondió uno de ellos.

— ¿Nueva reina? — preguntaron Ulises y Cristina a la vez.

—Sí, nueva reina.

— ¿Quién? — inquirió Ulises.

—Su majestad, la reina Camila de Ambira.

El rostro de Cristina y Ulises se puso blanco al escuchar lo que el guardia dijo, iban a volver a abrir la boca cuando los sacaron de la habitación. Naomi no entendía que era lo que estaba pasando, lo único que sabía es que los propios guardias de Clíos se habían rebelado contra su rey.

En el momento en que Camila terminó de dar su discurso a su pueblo, subió a un flying y acompañada de sus guardias se dirigieron rumbo al reino de Clíos. Camila esperaba que para cuando llegara al castillo, Naomi estuviera libre y Ulises y Cristina bajo custodia.

En Ambira, el portavoz se había quedado en espera de la llamada que volvería a la calma al pueblo, pues los habitantes de Ambira se habían quedado muy confundidos ante el comunicado de su reina, pero solo fue una estrategia para lograr derrocar a los reyes de Clíos de manera limpia y sin daños colaterales.

Dos horas más tarde, el portavoz salió a dar las buenas noticias al pueblo de Ambira y a explicar las razones que tuvo su reina para decir que dejaría el reinado. Una vez aclarado todo, los habitantes estuvieron felices y de nueva cuenta los medios de comunicación enteraban al mundo entero la hazaña de la reina Camila.



Camila bajo lo más aprisa del flying en cuanto toco tierra en el castillo de Clíos, los guardias y las doncellas le dieron sus respetos y la guiaron hacia la estancia en la que se encontraba Naomi llena de preocupación y ansiedad por no saber nada aún de lo que sucedía.

De repente, la puerta de la estancia en la que se encontraba se abrió y Naomi dio un salto, pero al ver que se trataba de Camila, se sintió a salvo y que el alma volvía a su cuerpo. Camila corrió hacia ella y la abrazó con todas sus fuerzas, experimentando de inmediato el alivio de verla otra vez, ninguna de las dos pudo evitar ponerse a llorar por volver a estar juntas. Antes de hacer otra cosa, Camila revisó a Naomi de pies a cabeza y cuando comprobó con sus propios ojos y manos que estaba bien, la besó en los labios, mientras que algunas gotas de agua salada se mezclaban con la saliva.

— ¿Te hicieron daño? ¿Te duele algo? — le pregunto Camila mirándola a los ojos sin dejar de llorar. Aferrándose a los brazos de Naomi.

—No me hicieron nada. Estoy bien, ¿Cómo estás tú?

—Me sentía morir, pero ya estoy bien.

—Lo siento mucho — sollozo Naomi.

—No es tu culpa — la consoló Camila volviéndola a abrazar con fuerza.

Volvieron a apartarse y esta vez fue Naomi quien se fijó en su esposa, llevo sus manos al rostro y lo acaricio. Se dio cuenta de sus profundas ojeras y que seguramente tampoco había probado bocado durante esos días, pues se veía pálida y más delgada.

—No has dormido ¿Verdad?

— ¿Cómo podría hacerlo sin ti a mi lado, sabiéndote en peligro?

—Y tampoco te has alimentado — eso fue más una afirmación que una pregunta.

—No ¿Y tú? ¿Has comido?

—Tampoco ¿Cómo es que te has convertido en reina de Clíos? — quiso saber Naomi.

—Con inteligencia y estrategia.

La estrategia de Camila fue introducir personal encubierto en la población y dentro de la guardia de Clíos para hacer una conspiración secreta, invitarlos a rebelarse pacíficamente contra su rey para de esa forma acabar con su reinado, darle paso a una nueva reina que les prometía estabilidad económica y menos impuestos.

De vuelta en Ambira, mientras se hallaban en la sala de descanso, Naomi escuchaba atenta a Camila como es que había organizado su plan para que todo saliera como lo pensó. No obstante, todo lo hizo conforme a lo que investigo antes para llegar a organizar el destreñe de los reyes de Clíos. Naomi estaba asombrada de que Camila, pese a la situación estresante en la que se encontraba, hubiera continuado con la cabeza fría para organizar todo aquello. Cuando la conversación concluyó, Naomi se le quedó mirando a Camila de tal forma que la reina no pudo evitar sonrojarse ante aquella mirada.

— ¿Qué ocurre? — le pregunto Camila jugando con los cabellos de Naomi, que se hallaban enredados.

—Nada, es solo que me siento muy orgullosa de ti y te admiro.

—Deja de decir esas cosas, hice lo que debía hacer para rescatarte y no hacer la guerra.

—Te amo — le dijo Naomi besándola en los labios.

—Porque no vamos arriba y te demuestro cuanto te amo y te he extrañado — le susurro Camila al oído a Naomi.

Camila tomo a Naomi de la mano y la llevo con ella a su habitación, mientras hablaban había pedido a una doncella le prepararan la tina. Una vez a solas, entre las cuatro paredes del baño, Camila y Naomi se desnudaron, una delante de la otra, mientras sus ojos vagaban por sus cuerpos. Sin demorarse, las dos entraron a la tina con agua caliente, Camila dejo escapar un suspiro llena de satisfacción mientras se sentaba detrás de Naomi, le rodeaba la cintura con sus brazos y descansaba el mentón en su hombro, disfrutando de la cercanía de su esposa. Naomi ladeó su cabeza hasta juntarla con la de Camila, dejando escapar también un suspiro y se relajó.

— ¿Te sientes mejor ahora? — le pregunto Naomi luego de un rato de silencio y permanecer quietas dentro del agua solo sintiéndose.

—Siento que estoy viva otra vez. Me alegra mucho que no te hayan hecho nada — manifestó besando el cuello de Naomi.

— Esa no era su intención.

—Sí, pero eso yo no lo sabía.

— ¿Qué vas a hacer con ellos?

— ¿Te preocupa?

—Un poco, son mis padres a pesar de todo.

— ¿Qué quieres que haga con ellos?

—No le des la muerte — le pidió Naomi mirándola a los ojos, era la primera petición que le hacía a su reina.

—No iba a hacerlo — respondió dedicándole una sonrisa que Naomi le devolvió con felicidad —. No soy tan mala como ellos.

Aunque realmente pensaba que la muerte era demasiado breve y menos indolora, que dejarlos vivos sufriendo vergüenza y miseria en prisión.

—Yo nunca he pensado o creído que eres mala — dijo deslizando su mano por la larga pierna de Camila.

— ¿Qué piensas de mí? — quiso saber Camila mientras besaba la oreja de Naomi y la sentía estremecer.

—Yo siempre te he admirado. Has sido la primera mujer en convertirse en reina sin necesidad de tener un hombre a su lado. Lo valiente que fuiste en decirles a tus padres y al mundo que te gustaban las mujeres. Algo que nunca se ha visto en la realeza, sobre todo llegar al trono siendo una mujer lesbiana. Eres inteligente, piadosa, atenta, amable, cariñosa y un poco mandona — dijo esto último con una sonrisa.

—Eso no es cierto.

—Claro que sí, solo que no te das cuenta.

—Estás hablando demasiado — y la silencio con un beso.

Tras su baño, continuaron con sus caricias en la cama, allí, Camila hizo uso de su pluma y recorrió la piel de Naomi, sobre todo jugo con ella en sus pezones, los cuales se endurecieron ante el primer deslizamiento de la pluma sobre ellos.

—Creo que he encontrado un mejor uso para la pluma — dijo Camila antes de besar los labios de Naomi una vez más.

# Capítulo 10

## *Dos reinos*

Esa misma noche, mientras Camila y Naomi se amaban. En todo Ambira y en todo el mundo se hablaba de la reina Camila y su estrategia para recuperar a su esposa y no hacer la guerra.

Los ciudadanos de Clíos estaban felices de que tendrían a una nueva dinastía sentada en el trono y sobre todo que recuperarían la economía que Ulises había hecho perecer, dejándolos en una situación crítica. Rogaban al cielo para que no llevara mucho tiempo volver a llevar a Clíos al pueblo que era antes de las malas decisiones de su rey.

Camila y Naomi se tomaron dos días de descanso y no quisieron saber nada de lo que pudiera estar ocurriendo afuera, solo querían pasar tiempo juntas y saber que estaban de nuevo allí, la una para la otra.

Cuando retomaron sus actividades, había un montón de cosas que hacer y los reinos mandaban felicitaciones a Camila por su victoria, deseando que pronto estuviera en sus tierras para hacer una fiesta en su honor.

Lo primero que hicieron Camila y Naomi, luego de su descanso, fue ir a Clíos, allí tenía que presentarse ante su nuevo pueblo y agradecerles la ayuda que le brindaron, tanto la ciudadanía, la corte y los guardias. Camila y Naomi fueron recibidas con toda la gracia que el pueblo en su situación se podía permitir.

Los habitantes de Clíos estaban asombrados de poder ver por primera vez tan de cerca a Naomi, la princesa coja que sus padres siempre habían escondido, pero que ahora caminaba del brazo de Camila, quien se mostraba feliz y orgullosa de su consorte.

Esta vez la población de Clíos miro a Naomi con ojos diferentes, no la miraron con los ojos de repudio y vergüenza con la que la miraban sus propios padres, los cuales habían sembrado en todo aquel que esa era la manera de verla. Sin embargo, ahora a lado de Camila, la manera de vislumbrarla era distinta. Camila le estaba dando el lugar y el respeto que toda persona pese a su aspecto o condición merece. Le estaba mostrando una nueva manera de ver a Naomi y de ver su futuro, si Naomi había florecido a su lado, Clíos también podría hacerlo bajo su mando.

Todo Clíos miro, como Camila se amoldaba al paso de su consorte y nunca la soltaba del brazo. Su cabello rubio y sus ojos, pese a ser de distinto color, le daban un aspecto casi angelical, ahora entendían por qué la reina Camila se había enamorado de ella en tan poco tiempo con solo verla una vez. Naomi tenía un aura muy diferente a su familia, quizás por eso la habían despreciado.

Naomi tenía temor de ser desairada y mal recibida por ser hija de Ulises y Cristina, pero pese a su miedo, todo el pueblo de Clíos la recibió cálidamente y se relajó.

—Gracias por su cálida bienvenida — agradeció Camila a su nuevo pueblo —. Espero no defraudarlos y que nos tome poco tiempo llevar a Clíos a tener buena estabilidad económica y vuelva a ser la de antes.

Hubo vítores para la reina y Naomi sonrió feliz, Camila tenía sin duda el don de la palabra y de ganarse a todos sin problemas.

Naomi y Camila se quedaron en el castillo de Clíos, ya que al día siguiente se llevaría a cabo el juicio de Ulises y Cristina, el cual sería abierto al público para que todos escucharan su

castigo.

Naomi se encontraba ansiosa esa mañana en la que el juicio de Ulises y Cristina se llevaría a cabo, apenas y probó el desayuno. Camila, a pesar de las ganas que tenía de hacerlos pagar, se sintió mal por el estado emocional de Naomi y se encontró peor en el momento en que la vio ponerse más blanca que el papel cuando estaban por subirse al flying e ir rumbo al juicio.

—Si no quieres ir, no tienes por qué hacerlo — le dijo Camila tomando el rostro de Naomi entre sus manos.

—Es que no puedo evitar sentirme nerviosa y extraña al imaginarme estar sentada delante de ellos, viendo cómo son juzgados. Sé que lo que hicieron no es bueno, pero... son mis padres.

—Lo sé, cariño. Lo sé.

—Pero si no voy, creerán que soy débil y no quiero que me vean de ese modo.

Camila y Naomi permanecieron con sus frentes unidas unos momentos hasta que Naomi inhalo fuertemente y se apartó de Camila.

— ¿Mejor? — le pregunto Camila.

—Un poco.

El juicio fue todo un espectáculo, la población apenas ver llegar a Ulises y Cristina al juicio comenzaron a gritarle insultos. Para Naomi fue aún más difícil estar allí y escuchar aquello, pero se aferró a la mano de Camila y esta la sujeto para darle las fuerzas que necesitaba en ese momento.

—Es una pena que estemos aquí reunidos — hablo Camila de pie cuándo el juicio dio inicio y continuaba sin soltar la mano de Naomi que se hallaba sentada —. Me duele hacer esto. Me duele por mi amada consorte, no obstante debo hacerlo y cumplir con la ley. Personalmente, estoy muy, pero muy enojada con ustedes — manifestó mirando a los acusados —. Den las gracias a su hija por salvarlos de la pena de muerte.

En la sala hubo murmullos, mientras que Ulises y Cristina abrían los ojos llenos de miedo por lo que habían acabado de escuchar.

—Lo pensé, pero al mismo tiempo consideré que la muerte era algo demasiado rápido y no doloroso para ustedes — confesó Camila y Naomi, la miro con sorpresa, no esperaba escuchar algo así.

—Por favor su majestad, no nos torture — suplico Cristina con lágrimas en los ojos.

—No soy tan cruel como ustedes para hacer tal cosa. Ahora que están aquí, quiero que pidan perdón a Naomi por todo lo que le han hecho y también se disculpen con el pueblo de Clíos por dejarlos en decadencia.

Cristina, Ulises y todos a su alrededor se quedaron callados, la mirada de Naomi iba de sus padres a Camila, quien observaba con ojos severos a sus suegros a la espera de la disculpa pública.

—Estamos esperando — dijo Camila exasperada ahora.

—Naomi...

—Diríjase a su reina con el debido respeto — increpo Camila a Cristina.

—Su majestad, Naomi. Quiero pedirle perdón por lo que... — ahogo un sollozo —. Por nuestra actitud con usted — rectifico.

—Perdóneme, su majestad Naomi — expresó Ulises a regañadientes.

Naomi seguía aún tomada de la mano de Camila, pero al igual que Cristina, había empezado a llorar. Sentía que Camila estaba siendo un poco cruel, pero de haber estado en el lugar de ella, seguramente estaría actuando de la misma manera. A Naomi no le molestaba tanto el hecho de que la dañaran a ella, pero sí que lo hicieran con Camila y solo por eso, no se

enojaba del todo con su esposa por lo que estaba haciendo.

De pronto, los ojos de la multitud y de sus padres se hallaban puestos en Naomi a la espera de su respuesta. Camila fue la única que no la miro, pues sabía cuál sería la respuesta de su esposa, la conocía y casi podía escuchar lo que iba a decir mucho antes de que saliera de sus labios.

—Los perdono — artículo Naomi con la voz suficientemente fuerte para que todos la escucharan a pesar del nudo en la garganta que la atenazaba.

—La reina Naomi los ha perdonado; sin embargo, yo debo aplicar la justicia. Serán condenados a cadena perpetua, lo que han hecho no alcanza mi perdón.

El pueblo gritó vítores, Cristina se soltó a llorar y Ulises comenzó a soltar insultos a Camila, pero de inmediato fue sometido por un guardia. Naomi al escuchar la sentencia, soltó la mano de Camila, aquello era demasiado, por primera vez tenía un amargo disgusto con ella y sus decisiones, pese a que quería discutir aquello en ese instante, guardo silencio. No solo era a ella a quien le hacía justicia, sino también al pueblo de Clíos, que se puso contento ante el castigo que Camila había dado a los ex reyes.

Poco después, Camila y Naomi abandonaron la sala del juicio, pero ya no iban tomadas de la mano. Caminaron una junto a la otra, pero sin decir ni una sola palabra, pues siempre preferían hablar cuando estaban a solas. Sin embargo, aún no terminaban su día y Naomi se vio en la necesidad de tomar del brazo a Camila, quien la recibió como era habitual, no obstante únicamente hablaron lo necesario, no lo que a Naomi le había molestado horas atrás.

Cuando el día parecía que no iba a terminar, se encontraban ahora tras su larga jornada a solas en la habitación del castillo de Clíos. Ambas se miraron y se quedaron calladas, Camila esperaba a que Naomi fuera quien rompiera el silencio, pero lo que hizo fue ponerse a llorar, Camila se acercó a ella y la abrazo, pero Naomi la rechazo alejándose de ella.

—Lo siento, Naomi. De verdad, lo siento. Aun así, es mi deber.

— ¿Cadena perpetua? — inquirió Naomi enojada, triste y con un montón de sentimientos encontrados.

—Es lo que merecen y sabes que tengo razón, aunque te duela. Secuestrarte, provocar un accidente, matar a un inocente, ponerte a dormir por dos días, burlarse de mí en mi cara y llevar a su pueblo a la ruina ¿Crees que no se lo merecen?

Naomi sabía por todo lo que Camila había pasado y sus ojos habían visto y seguían viendo los días de angustia que paso, pues había perdido peso. También sabía lo mucho que Camila se preocupaba por ella y la manera en que su actitud cambiaba con las personas que le hacían daño, el borracho había sido el primero en saber lo que era su ira y ahora era el turno de sus padres en probarlo.

—Cometieron un error — intento excusarlos Naomi otra vez.

— ¿Y si ellos hubieran cometido el error de matarte al intentar mantenerte dormida? Un poco de dosis de más y nunca hubieras despertado. No sabes lo mucho que me aterre al pensar que posiblemente estabas muerta al saber que el flying en el que viajabas se había estrellado — hablo Camila con lágrimas en los ojos, esto no se lo había dicho a Camila —. No sabes lo mal que me sentí, creí que te había perdido igual que mis padres.

A Naomi se le hablando el corazón al escuchar aquello y al ver el dolor de Camila en sus ojos color de miel. Naomi inhaló fuertemente y trato de reflexionar con cabeza fría, todo lo que Camila le dijo era cierto, pero ellos a pesar de todo eran sus padres y Camila era su esposa. Se encontraba terriblemente entre la espada y la pared, no podía odiar a ninguno de los tres.

—A veces me gustaría que las cosas fueran diferentes, pero a veces nosotros mismos

forjamos nuestro destino Naomi y ellos eligieron como hacer el suyo.

—Lo sé.

—No me odies, Naomi — le suplico Camila en voz baja mirándola a los ojos con intensidad e imploración.

—Nunca podría odiarte, aunque quisiera — respondió Naomi acercándose a Camila para abrazarla y hacerle saber que su disgusto con ella había pasado.

—No quiero que estés enojada — dijo hundiendo su rostro en los cabellos dorados de Naomi.

—No lo estoy, no lo estaré más.



Dos días más tarde, mientras Camila y Naomi seguían en Clíos haciendo sus deberes como reinas. Melanie, la hermana mayor de Naomi, llegó al palacio con su esposo, el duque de Tamiran y sus dos hijos, con la petición de ver a su hermana y pedirle que dejara libre a sus padres, pero como era de esperarse, Camila fue la que habló en lugar de Naomi.

—Tus padres cumplirán su castigo y tu esposo bien podría acompañarlos. Por lo que me entere, por culpa suya, tus padres llevaron a Clíos donde está ahora.

Melanie se quedó callada, mientras trataba de hacer que su hijo de tres años se quedara quieto en su regazo.

—Eso es injusto, ellos solo querían ayudarnos.

—Pues lo hicieron muy mal — le respondió Camila.

—Naomi, intercede por nuestros padres, por favor — le suplico.

—No podemos hacer eso, Melanie — manifestó Naomi mirando a su hermana por primera vez a los ojos y sintió que era una completa desconocida para ella, pero era su hermana y al igual que sus padres, le dolía lo que le pasaba —. Nuestros padres se han equivocado y deben pagar por lo que han hecho, tú mejor que nadie sabe que lo que hicieron estuvo mal.

— Pero, ¿qué haremos nosotros?

—Creo que tu esposo ya no es un duque, acabo de hacer que retiraran ese título para él — anuncio Camila —. Agradece que no lo mando a la cárcel.

— ¡Tú eres la única que ha destrozado todo aquí! — culpo Melanie a Camila.

—Eso no es cierto — la defendió Naomi —. Camila no hizo nada. Yo puedo ayudarte...

—No quiero nada de ti — espeto Melanie enojada —. Por tu culpa es que ha pasado todo esto ¡Nunca deberías haber dejado esa habitación en este castillo! ¡Alguien tan raro y deforme como tú, no debería ser reina!

— ¡Basta! ¡Deja de insultar a tu reina! — elevó Camila la voz poniéndose de pie —. Te duele que ella tenga lo que tú no. Nunca debiste subestimarla, ni hacerla menos y despreciarla. Si la hubieses tratado diferente, probablemente te habrías ganado mi apoyo, pero lo único que haces es hundirte más y quizás a ella no le duele lo que le dices, pero a mí sí.

Con un sencillo gesto, Camila pidió a sus guardias que sacaran a Melanie, esposo e hijos del castillo, no deseaba verlos y menos a ella si era para insultar a Naomi.

Los días siguientes fueron un tanto difíciles para Naomi, siempre había sabido que estaba lejos de su familia, pero ahora los sentía aún más y ese dolor día a día se iba haciendo más grande.

— ¿Qué pasa, Naomi? Háblame — le dijo Camila una noche en la que su consorte llevaba varios días cabizbaja.

Camila se acercó a ella y la abrazo, dejándose envolver en el calor de su esposa. Naomi había estado evitando ponerse a llorar desde hacía días, pues no quería hacer sentir mal a Camila. Sabía que era su deber hacer justicia y que nada se pasara por alto; sin embargo, Naomi era simplemente muy sentimental y no podía sacar de su mente los últimos acontecimientos.

—Ya sabes cómo soy — artículo Naomi sin soltarse de Camila.

—Y porque te conozco, te pido que me lo digas, es peor que te quedes callada y me hagas estar en la zozobra de tu silencio.

—Es solo que me siento triste y decepcionada.

— ¿Por tu familia?

—Sí. Triste por cómo terminaron, y decepcionada por sus acciones. Pero no estoy enojada contigo — le aclaro —. Yo, te quiero.

—Y yo te adoro — y beso su frente.

Pese al tiempo que Cristina y Ulises llevaban en prisión, no mostraban arrepentimiento alguno y eso era lo que más le dolía a Naomi. Que sus padres continuarán siendo arrogantes y soberbios.

## Epílogo

Naomi se despertó apenas escucho que el llanto de su bebé había iniciado, miro a Camila y la encontró completamente dormida, así que con cuidado se levantó de la cama y se dirigió hacia la cuna. Tomó a la pequeña Sofía en brazos, se desnudó un pecho y comenzó a amamantar a su hija que no tardó en tomar el pezón en su pequeña boca y comenzar a comer ávidamente.

Cuando terminé de comer, le cambié el pañal y la arrullé hasta que volvió a quedarse dormida. Con todo el cuidado del mundo, Naomi la acostó nuevamente y la contemplo dormir unos instantes, aún no podía creer que ya la tuvieran allí luego de nueve meses esperándola.

Cuando decidieron mezclar sus genes, acababan de cumplir un año de casadas y ellas treinta y cuatro de edad. Para su aniversario, fueron de vacaciones a distintas partes, Naomi nunca había viajado tanto como hasta en esa ocasión y mientras paseaban tomadas de la mano bajo el cielo plomizo de una bonita ciudad, Camila sacó el tema de tener un hijo.

— ¿Consideras que es pronto? — inquirió Camila.

— No lo considero — respondió Naomi sonriendo —. Cumplimos treinta y cuatro años, si esperamos más tiempo seremos más viejas y menos fértiles.

— Viejos los cerros y reverdecen.

— Pues sí, quién no fuera como ellos. Nosotras somos diferentes.

— Quiero ser yo quien quede embarazada — expresó Camila luego de unos minutos en silencio, deteniéndose para mirar a Naomi a los ojos y observar su reacción —. He estado mirando y leyendo cosas sobre la maternidad.

Naomi se sorprendió un poco ante tal confesión, pues no la había visto tomar un libro cuando se hallaban en la biblioteca, sino que Camila se la pasaba con su computador.

— Mire en internet — aclaró —, y también he hablado con nuestra doctora sobre esto.

— ¿Qué dice ella?

— Ella dice que las dos estamos sanas y que quizás no haya problemas para ninguna de las dos tener un bebé. Pero si lo haces tú, tendrás más molestias de cansancio y de fatiga por tu pierna. En realidad, no quiero que pases por ello y todas esas molestias de ir a ser pis cada tres minutos cuando el embarazo este casi a su fin.

Naomi seguía sin decir nada y Camila comenzó a angustiarse, a preocuparse de que Naomi creyera que no era lo suficientemente fuerte para dar a luz a su hijo.

— No quiero hacerlo para hacerte menos, Naomi. Yo deseo hacerlo por amor a ti — prosiguió nerviosa por el silencio de su esposa.

Cuando Naomi escucho esto, no pudo evitar que algo cálido se derramara dentro de todo su ser. Amaba a esa mujer de ojos color miel más que a su propia vida, la cual la miraba expectante a la espera de una respuesta suya y no fue hasta que la vio sonreír que su cuerpo se relajó y también sonrió llena de felicidad.

— No te molesta ¿Verdad? — pregunto Camila para asegurarse.

— No, no me molesta.

Camila la abrazó y levanto a Naomi del suelo unos cuantos centímetros, haciéndola girar con ella mientras reían.

Al regreso de sus vacaciones, ambas fueron a la clínica de especialidad en fertilidad y allí iniciaron el procedimiento para ser madres. Tomaron un óvulo de cada una para mezclarlo en un proceso que tardaba algunas semanas y cuando estuvo en condiciones, fue depositado en Camila. Su primogénita tendría sangre real por ambos lados y agradecían a la ciencia de que ya no

necesitaran de un hombre para ser madres.

En los dos primeros meses de embarazo, Camila perdió el apetito y vomitaba cada mañana, incluso dormía hasta tarde de la mañana al sentirse agotada. Mientras que Camila experimentaba todos estos cambios, Naomi los vivía de distinta manera, ahora era ella quien se preocupaba por la salud y la alimentación de Camila, incluso, comenzó a utilizar su bastón cuando comenzó a abultarse el vientre de su esposa, pues ya no deseaba confiar su peso a Camila, temiendo a que madre e hija se dañaran.

— ¡Dios! No aguanto los pies — se quejó Camila cuando estaba a pocas semanas de dar a luz y sus pies estaban hinchados por la noche, haciéndole más difícil descansar.

— ¿Quieres que te dé un masaje? — le pregunto Naomi.

— ¿Estás segura?

— Muy segura.

— No es que tú tampoco te veas libre de dolores, últimamente eres tú la única que anda de aquí allá.

— Lo sé, pero deseo hacerlo.

Naomi tomó el aceite que usaban para los masajes y aplico un poco en sus manos para iniciar a tallar una de las piernas de Camila. Sabía que con eso, su esposa se quedaría dormida una vez que se relajara, este era el mejor remedio que Naomi había encontrado para que se durmiera unas horas y la dejara dormir a ella también. Pues sus constantes movimientos en la cama, no la dejaban pegar el ojo mucho tiempo.

Fue una mañana en la que Camila dio a luz y el mundo que hasta entonces habían conocido ella y Naomi cambio para siempre. Porque en cuanto vieron a Sofía, supieron que no había amor más grande que el del padre a un hijo, al menos Camila ahora sabía la manera en que sus padres la amaron. Sin embargo, para Naomi fue diferente, ella no tuvo ese amor, pero el que sentía en su pecho por aquella niña era incomparable, como ninguno otro que hubiera sentido.

Y lloro, Naomi lloro al pensar en los crueles que habían sido sus padres con ella al no quererla. ¿Cómo era posible no amar a la personita que estuvo en tu vientre nueve meses escuchándote día y noche? Naomi no la había llevado en su vientre, pero había estado con Camila desde el momento en que inicio el viaje de la espera y desde ese momento comenzó a ilusionarse y cuando confirmaron que estaba embarazada, fue feliz y en ese instante confirmaba que amaba a esa niña.

Cuando la tuvo en brazos, la contemplo con calma, reviso sus manos, sus pies, su boca, su nariz, toda entera. Camila la miraba en silencio a la espera de poder tomar a Sofía en brazos, pues Naomi no había dejado de verla desde que se la entregaran y de llorar desde que le dijeron que había nacido.

— ¿Todo bien? — le pregunto Camila.

— Está perfecta. Lo siento — dijo acercándose a Camila para poner en brazos de Camila a Sofía —. Es solo que no puedo creer que ya esté aquí.

— Yo tampoco — reconoció tomando por fin a Sofía en brazos.

Y de repente, Naomi se puso a llorar con más ganas escondiendo el rostro entre sus manos, a Camila se le partió el corazón verla así, quería abrazarla, pero se sentía demasiado cansada luego del parto y lo menos que deseaba era mover un músculo, pero con una mano, acaricio la cabeza de Naomi.

— ¿Por qué no me quisieron? ¿Cómo tuvieron un corazón tan duro para no quererme? Para tratarme de esa manera.

Naomi se destapó el rostro y miro a Camila a los ojos, sintiendo cómo su corazón se

encogía en un puño al ver a su esposa llorar por el desamor de sus padres. Nunca lo había hecho, al menos no delante de ella, pero ahora aquel dolor que había estado guardando dentro de su pecho durante años para ella sola, lo dejaba salir al fin.

—Yo los quería, les hacía cartas y a ellos no les importaba mis sentimientos. Quería ganarme su cariño, su atención y solo fui algo que les daba vergüenza.

—Yo te amo, amo que me escribas cartas y Sofía también te ama.

—Y yo también las amo. Amo a Sofía desde que no era casi nada, por eso es que no entiendo cómo es que mis... ellos no me quisieron.

—Porque ellos no son buenas personas y tú sí. Tú eres un sol — le dijo Camila llorando ahora con ella —. Entiendo cómo te sientes y me duele que te duela.

—No debería estar llorando en este momento — expresó secándose las lágrimas —. Es el segundo día más feliz de mi vida.

— ¿Y cuál es el primero?

—Cuando nos casamos, aunque no lo creas — dijo ahora secando las lágrimas de Camila.

—También son los míos.

Camila despertó justo en el momento en que Naomi le cantaba un arrullo a Sofía y luego la depositaba en su cuna.

Naomi, cuidaba a esa niña de la manera en que no lo hicieron con ella, las niñeras solo eran requeridas en pocas ocasiones, la mayoría de las veces, ellas se hacían cargo y cuando Camila no le daba pecho, Naomi lo hacía. Había un medicamento que la hacía lactar y de esa forma ella también experimentaba el amamantar a Sofía, Naomi no quería darle fórmula láctea, era una mamá bastante exigente en la crianza de su hija.

— ¿Te desperté? — le pregunto Naomi volviendo a la cama.

—No, es solo costumbre al no sentirte a mi lado.

—Pues ya estoy de regreso — dijo acercándose a Camila para abrazarla.

Sofía tenía ahora un mes de vida y desde su nacimiento, Naomi había dejado de visitar a sus padres y de intentar hacer las paces con su hermana. Naomi se había cansado de buscar su cariño, ahora ella tenía su propia familia y una esposa que la amaba. Tenía una reina justa y una hija, con ello ya no necesitaba de nada más para ser feliz y sentirse amada.